

«LA CRUZ DEL TÍO IGNACIO», YACIMIENTO ACHELENSE, EN BELVER DE LOS MONTES (ZAMORA)

«La Cruz del Tío Ignacio», site Acheulian. (Belver de los Montes, Zamora)

Luis BENITO DEL REY* y José Manuel BENITO ÁLVAREZ**

ISSN:0514-7336

RESUMEN: En este artículo se estudia una colección de artefactos líticos recogidos en el yacimiento de «La Cruz del tío Ignacio», en Belver de los Montes (Zamora). Dichos objetos son analizados, aquí, bajo los aspectos tecnológicos y tipológicos, principalmente los núcleos, las lascas y la macroindustria (cantos tallados, triedros, hendidores y bifaces). Estos últimos útiles constituyen la parte mejor representada de la industria.

El conjunto de artefactos analizados puede atribuirse, por sus características técnicas y tipológicas, al *Achelense medio*, que se encuentra, abundante, en toda la zona de la cuenca media occidental del Duero, y que está uniformado por la forma y el tamaño de la materia prima (el canto rodado de cuarcita), por la técnica y por la tipología.

Palabras clave: Achelense, Zamora.

ABSTRACT: We try to analyse in this article a collection of stone artifacts gathered in the site of «La Cruz del Tío Ignacio» (Belver de los Montes, Zamora, Spain). We analyse these objects under two perspectives, taking into account both the technological and the typological aspects and we concentrate on core-tools, flake-tools and the macroindustry of pebble-tools, trihedral picks, cleavers and handaxe. These latter artifacts represent the best part of the industry.

All these objects as a whole could be ascribed to the Middle Acheulian if we take into consideration their technical and topological characteristics. Abundant samples of this period can be found all over the western middle basin of the River Duero. All these samples are standardized both by the form/size of the raw material (pebble of quartzite) and by technological and typological elements.

Keywords: Acheulian, Zamora.

Prolegómenos

La noticia del hallazgo del yacimiento de *La Cruz del tío Ignacio*, en Belver de los Montes, ya fue dada a conocer, por nosotros, en 1985¹. Dicho hallazgo lo habíamos realizado varios años antes. En 1988, con motivo del 1^{er} Congreso de Historia de Zamora, ante la petición —insistente— de los organizadores del Congreso, uno de nosotros (L.B.) redactó y presentó, ante dicho Congreso, una Ponencia sobre “El Paleolítico inferior en la

provincia de Zamora”, en la que ya dio una visión muy general —aunque, como se verá en este trabajo, totalmente válida— de la industria del yacimiento de La Cruz². De todos modos, nunca, hasta ahora, se había estudiado el yacimiento con cierta profundidad.

La gran aportación a los estudios de la Prehistoria y, particularmente, a la investigación del Paleolítico de las provincias de Salamanca y Zamora, es que hay numerosos estudios realizados con el mismo método de investigación, método que está basado, fundamentalmente, en criterios tecnológicos —no despreciando, no obstante,

* Dpto. Prehistoria. Univ. Salamanca. C/. Cervantes s/n. 37002 Salamanca.

** C/ Calvario, n.º 21. 47510 Alaejos (Valladolid)

¹ BENITO DEL REY, L. y MATÍN BENITO, J.I. 1985, p. 410.

² BENITO DEL REY, L. 1988 (1990), pp. 33-40.

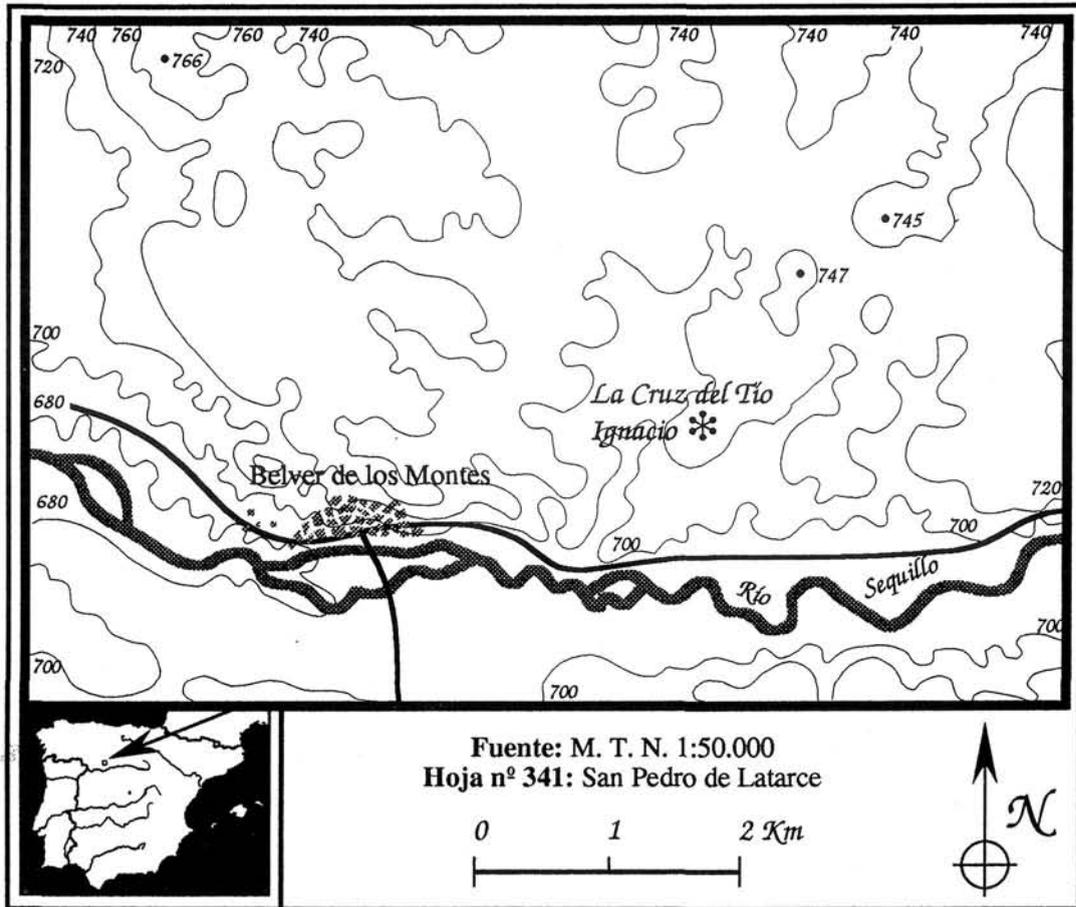


FIG. 1. Plano de situación del yacimiento de «La Cruz del tío Ignacio», en Belver de los Montes (Zamora).

los criterios tipológicos— que ha ido estableciendo, paulatinamente, uno de nosotros (L.B.) a partir del comienzo de la década de los 70³ y que ha permitido, a los miembros del mismo equipo, relacionar, posteriormente, unos yacimientos con otros, poniendo de manifiesto sus semejanzas y diferencias⁴.

³ BENITO DEL REY, L. 1971 (1974); 1972; 1978, 1982 y 1986, principalmente.

⁴ JIMÉNEZ GONZÁLEZ, MARTÍN BENITO, J.I. y BENITO ÁLVAREZ, J.M. 1987, pp. 151-152.

Distanciados de nuestros planteamientos e interpretaciones, aparecen Santonja y Pérez González, quienes, en su trabajo sobre La Maya I, (1984) citan a Belver I y, sobre todo, a Belver II, yacimiento que, según ellos, es Achelense medio, atribución que, a pesar de no haber visto nosotros los materiales, es probable. Pero, en ese contexto, incluyen frases que desacreditan lo demás. Ponemos, por ejemplo, la afirmación, referente al estudio técnico de Belver II, que aparece en la p.

Después de haber publicado el hallazgo y la situación, con sus topónimos correspondientes, de numerosos yacimientos paleolíticos durante la década de los 80 en la provincia de Zamora⁵, y de anunciar, en dichas publicaciones, que el estudio pormenorizado de cada una de las industrias lo haríamos después, a medida que las fuéramos estudiando⁶, ahora nos toca ir cumpliendo nuestra palabra con el estudio individualizado de las

70: «La rareza de bulbos poco prominentes en las lascas sugiere el empleo quizá absoluto del percutor elástico», cuando la realidad tendría que ser todo lo contrario a lo que afirman dichos autores.

⁵ BENITO DEL REY, L. y MARTÍN BENITO, J.I. 1985.

BENITO DEL REY, L.; MARTÍN BENITO, J.I. y BENITO ÁLVAREZ, J.M. 1986 y 1988.

⁶ BENITO DEL REY, L.; MARTÍN BENITO, J.I. y BENITO ÁLVAREZ, J.M. 1986, p. 17, y 1988, p. 23.

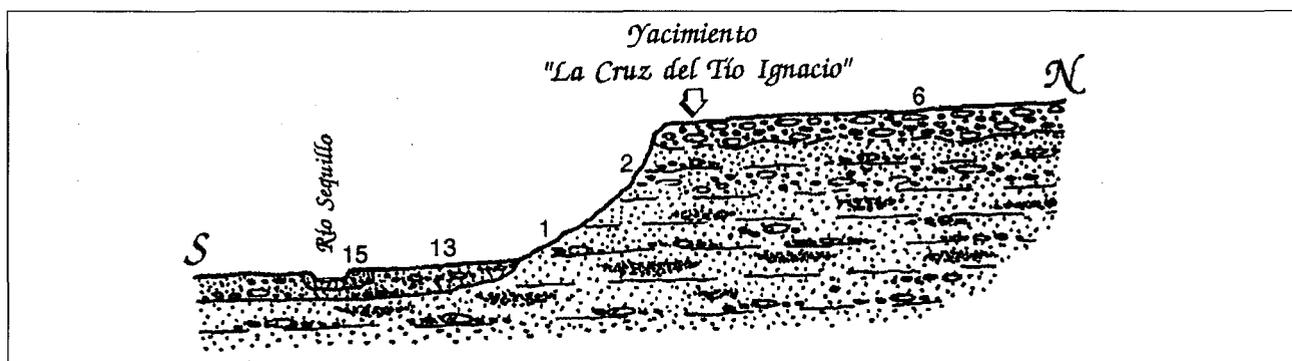


FIG. 2. Corte geológico de la zona del yacimiento «La Cruz del tío Ignacio», en relación con el cauce del río Sequillo (elaborado por F. Santos Francés)

industrias que han podido estar al alcance de nuestras manos. Siguiendo esa línea, tenemos publicado, los autores del presente artículo, un trabajo detallado sobre una parte de la industria de Los Cascajales, en San Cebrián de Castro (Zamora)⁷. Ahora le toca, pues, el estudio a otra parte de la industria de *La Cruz del tío Ignacio*, en Belver de los Montes (Zamora), trabajo que constituye el objeto de este artículo.

Situación

El yacimiento de *La Cruz del tío Ignacio* está situado en el término municipal de Belver de los Montes (Zamora). Sus coordenadas geográficas son 41° 43' 55" de latitud norte y 1° 43' 20" de longitud oeste del meridiano de Madrid. El lugar es una meseta a unos 720 metros de altura sobre el nivel del mar, está empleada como tierra de labor y conserva restos de monte bajo y encinar por las cercanías. (fig. 1).

Geología⁸

El yacimiento de *La Cruz del tío Ignacio* se encuentra en la margen derecha del río Sequillo, en su curso final; éste es afluente del Valderaduey,

que, a su vez, es tributario del Duero por el norte. El río Sequillo nace en los sedimentos terciarios de la cubeta situada al este de Sahagún. Inicialmente, discurre S-N, aunque poco a poco va cambiando su orientación, hasta que en su último tramo, en la zona de Belver de los Montes, precisamente en el que encontramos el yacimiento, circula de este a oeste (ver figura 1: mapa topográfico).

El perfil del río en la zona es marcadamente asimétrico, ya que, además de discurrir bastante encajado, la vertiente norte de su cuenca es muy accidentada (ver figura 2: perfil geológico). De hecho, se aprecia un escarpe de más de veinte metros entre el área donde se recogió la industria y el cauce actual.

En el corte se aprecia, además, la estratigrafía general de la zona (cotéjense los números de la figura 2, corte geológico, con la leyenda de la figura 3, mapa geológico).

La estratigrafía propuesta es la siguiente:

a) El Terciario

En la base (n.º 1: "Arenas y areniscas masivas amarillentas con hiladas de conglomerados") se sitúan las denominadas *Arenas y Areniscas de Belver* (de la hoja n.º 341 del MAGNA: "San Pedro de Latarce"). Se trata de arenas y areniscas masivas de tonos amarillentos, de grano medio (cuarzo, mica,...) con algunas hiladas dispersas de conglomerados formados por cantos de cuarcita. Su origen está en una sedimentación fluvial rítmica con escaso transporte.

Sobre éstas (n.º 2: "Conglomerados cuarcíticos rojos") se sitúan los denominados *conglomerados rojos de Belver* (según la hoja n.º 341 del MAGNA: "San Pedro de Latarce"). Se trata de un material

⁷ BENITO DEL REY, L. y BENITO ÁLVAREZ, J.M. 1994.

⁸ Este estudio ha sido realizado a partir del trabajo de Fernando Santos Francés; también, a partir de los datos extraídos de la hoja n.º 341 del MAGNA E. 1:50.000, «San Pedro de Latarce» y a partir de las visitas de los propios autores al lugar.

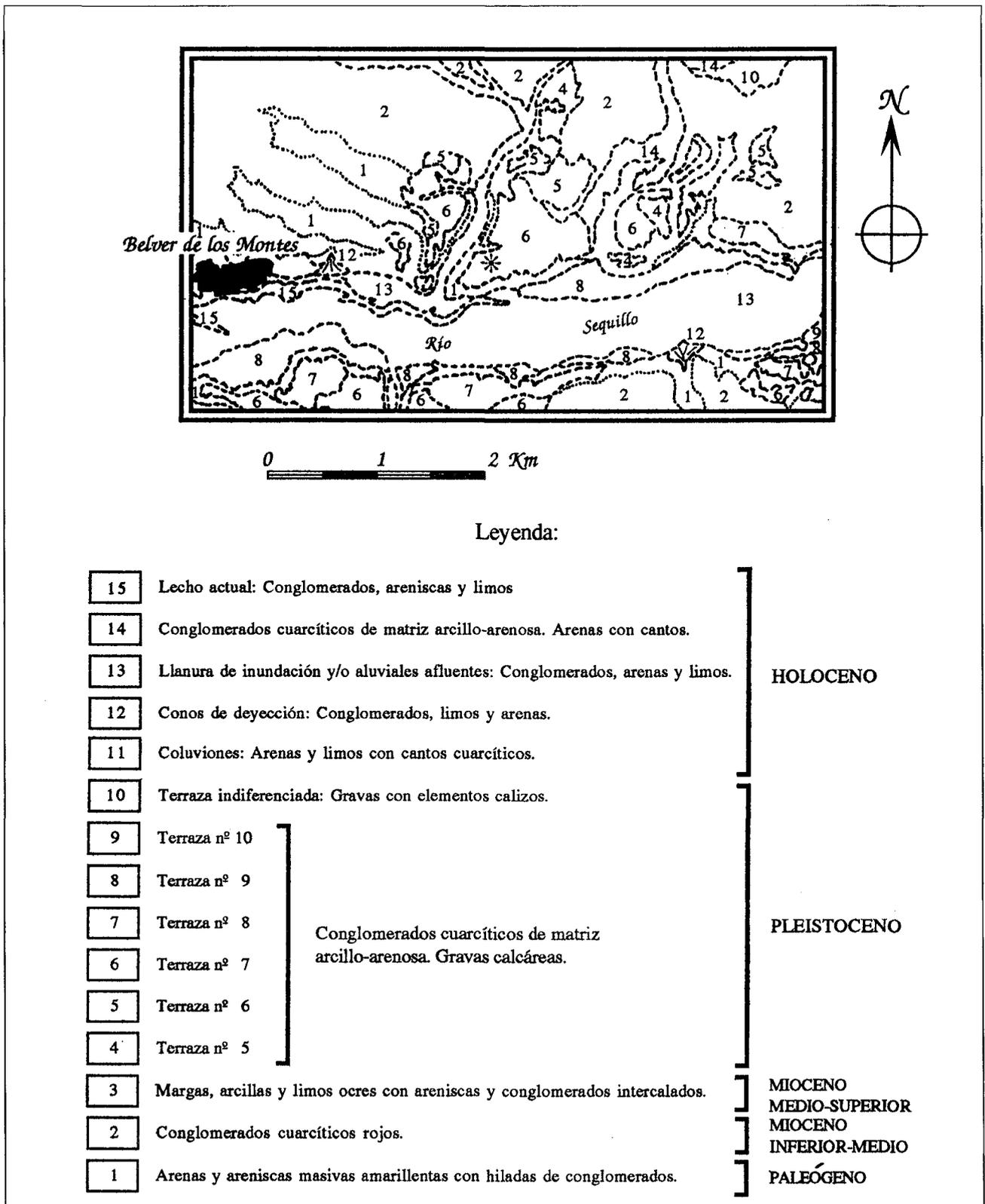


FIG. 3. Mapa geológico de la zona del yacimiento de «La Cruz del tío Ignacio» en relación al cauce del río Sequillo (Elaborado por F. Santos Francés a partir de la cartografía existente: MAGNA, nº 341: «San Pedro de Latarce»).

compuesto por cuarcitas heterométricas en forma de cantos subredondeados a redondeados de hasta 80 cm., aunque el promedio está entre 5 y 10 cm. Estos cantos están envueltos por una matriz arenosa de grano grueso, roja y grisácea. Apparently, los “conglomerados rojos de Belver” se formaron en condiciones de gran energía, en un medio violento, con corrientes de alta velocidad y gran capacidad de transporte que atacaron depósitos subyacentes y con sedimentación en forma de abanicos aluviales.

Al final del Terciario, se aprecian una serie de depósitos lacustres —o, quizá, palustres— (apenas visibles en el área que nos interesa). Se trata de margas, arcillas y limos intercalados con areniscas y conglomerados datables en el Mioceno Superior (n.º 3, en la figura 3, leyenda).

b) El Cuaternario

Los depósitos cuaternarios más importantes de la zona son las terrazas pleistocenas, de origen fluvial, del río Sequillo (figura 3, leyenda: números 4 al 10). Estos depósitos son de carácter conglomerático y arenoso. En realidad, los componentes dependen del sustrato terciario de estos depósitos. También existen depósitos subactuales (Holocenos) en forma de glaciares, coluviones, conos de deyección y otros depósitos fluviales recientes (figura 3, leyenda: números 11 al 15).

En el río Sequillo se han conservado ocho niveles de terrazas que son:

Terraza a + 40/45 m.	Q ₁ T ₃
Terraza a + 35/40 m.	Q ₁ T ₄
Terraza a + 25/35 m.	Q ₁ T ₅ (n.º 4)
Terraza a + 20/25 m.	Q ₁ T ₆ (n.º 5)
Terraza a + 15/20 m.	Q ₁ T ₇ (n.º 6)
Terraza a + 8/15 m.	Q ₁ T ₈ (n.º 7)
Terraza a + 5 m.	Q ₁ T ₉ (n.º 8)
Terraza a + 2 m.	Q ₁ T ₁₀ (n.º 9)
Llanura de inundación	Q ₁ Al ₁ (n.º 13)

Estas terrazas, en general, están formadas por cuarcitas heterométricas heredadas de los conglomerados rojos, con una matriz arenosa con cemento calcáreo. Estas terrazas parecen estar relacionadas con otras tantas pulsaciones dentro de un movimiento generalizado de levantamiento.

La terraza en la que se asienta el yacimiento, es la que aparece en el mapa con el número 6, denominada en el MAGNA como Q₁T₇; el lugar donde se recogió la industria de este nivel fluvial

se halla a algo más de 20 metros sobre el cauce actual. Esta terraza está formada por un canturreal muy abundante de cantos, sobre todo de cuarcita, más redondeados cuanto más pequeños, con tamaños medios en torno a los 8-10 cm., pero con algunos cantos angulosos de cuarcita y de cuarzo de tamaño bloque. La matriz que lo cubre es de textura franco-arcillosa, de tonos rojizos.

La materia prima

El artesano de *La Cruz del tío Ignacio* utilizó, para fabricar sus utensilios de piedra, casi exclusivamente cantos rodados de una cuarcita de grano grueso, que es, en general, de mala calidad. Esta cuarcita aparece en todos los tamaños posibles (hasta 50 cm., en el propio yacimiento, y más grandes, a unos pocos centenares de metros).

Ocasionalmente, talló también cuarzo, que aparece en forma de guijarros entre 10 y 15 cm., llegando hasta los 20 cm. el máximo observado; este material constituye, aproximadamente, un 3% de la materia disponible en el área donde se recogió la industria. Esporádicamente, también hemos observado lidita impura, que puede aparecer en forma de guijarros de hasta 15 cm.; pero esta materia es muy escasa y fue muy poco tallada.

De una muestra recogida en el propio lugar, pudimos establecer la siguiente distribución muestral de los tamaños de la materia prima disponible (fig. 4):

Estado físico de las piezas talladas

Entre los artefactos tallados que se encuentran en el yacimiento de La Cruz, algunos (muy pocos y pequeños) están muy rodados (reciclados, tal vez, por la propia terraza en algún momento de su formación y con un lustre general).

En la propia terraza, se encuentran otras piezas talladas, mucho más numerosas y de mayor tamaño que las del grupo anterior, que presentan, a veces, una profunda pátina, frecuentemente rojiza, con lustre, pero sólo en alguna zona bien concreta de la pieza, nunca en toda ella como las del grupo anterior, y con cierto desgaste y deterioro en su superficie —sobre todo, aristas y bordes—, oca-

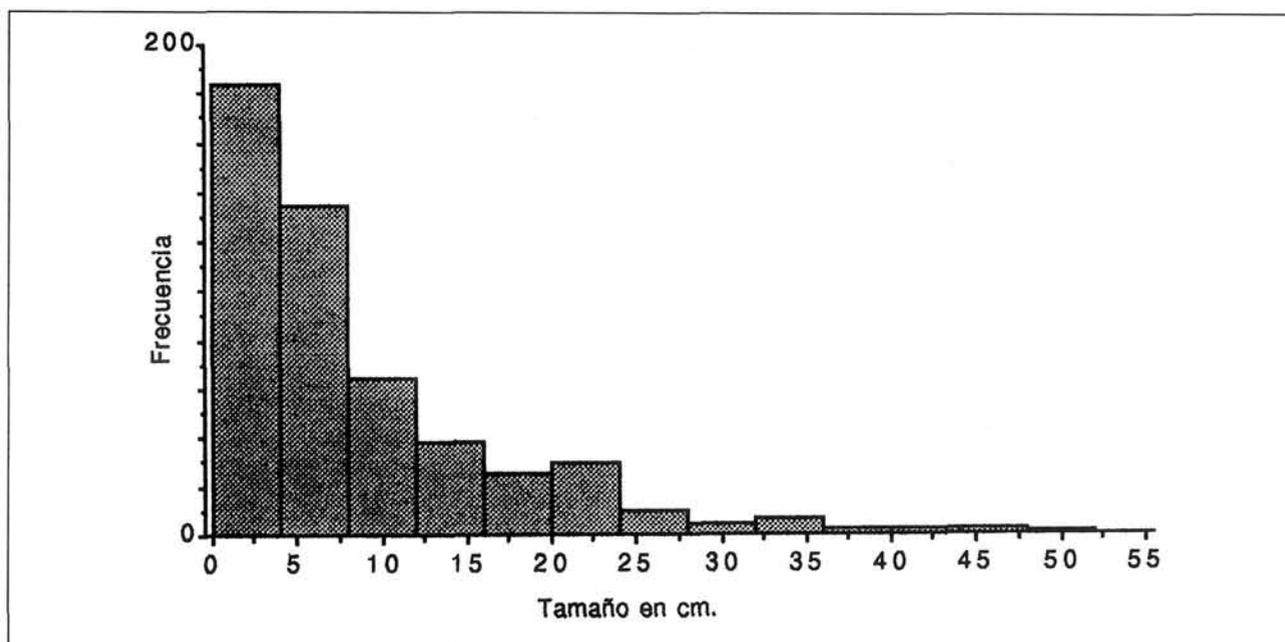


Fig. 4. Distribución de frecuencias de las longitudes de una muestra de materia prima (cuarcita), obtenida por los autores en «La Cruz del tío Ignacio» (Belver de los Montes).

sionados, tal vez, por rodamiento poco profundo, y, posiblemente también, por haber estado sometidas las piezas a los vaivenes de un terreno cultivado. El hecho concreto es que las piezas en cuestión no presentan un estado físico fresco.

Finalmente, se encuentran artefactos que presentan un estado físico fresco, sin apenas pátina, representados por discos, lascas, núcleos con extracciones «recientes»...

El estudio que aquí emprendemos deja de lado las contaminaciones antes citadas: por un lado, las escasas piezas claramente bien rodadas y, en general, de pequeño tamaño, porque, por su pequeño número y atipicidad, sería imprudente, por nuestra parte, darle una atribución concreta. Y deja de lado, igualmente, las piezas con un estado físico fresco, que son, a nuestro parecer, postpaleolíticas.

La Industria Lítica:

Los núcleos:

La muestra estudiada por nosotros en este yacimiento nos ha permitido separar las siguientes *familias* de núcleos:

a) Grandes núcleos de extracciones someras:

No siendo muy abundantes, estos núcleos no escasean, rondando la décima parte de la subpoblación. Se trata de grandes núcleos con extracciones desordenadas, unas veces en la misma zona del núcleo y, otras, independientes. El soporte de este tipo de piezas lo constituyen grandes guijarros tamaño bloque, de varios kilogramos de peso y que no son difíciles de encontrar en la zona. Este tipo de piezas proporciona las mayores lascas del yacimiento, pues se aprovechan al máximo los núcleos —que, como hemos dicho, suelen ser grandes— en toda su extensión y en sus diversas zonas. A veces, estos núcleos no conservan más que uno o dos grandes negativos de lascados, que suelen medir más de 10 ó 12 cm. de longitud. Las lascas, sin duda, debieron poseer algo de *cortex* en su cara superior y mostrar una morfología muy diversa entre sí, no teniendo por qué tener, precisamente, una morfología regular.

b) Núcleos informes, de extracciones desorganizadas, sin agotar, generalmente bifaciales:

Son uno de los tipos más abundantes, ya que suponen una quinta parte de los estudiados. Son núcleos elaborados sobre cantos rodados o sobre

cantos-bloque que, generalmente, no sobrepasan un kilogramo de peso. Suelen ser de cuarcita de grano grueso, a menudo con algunas diaclasas, y cuya rotura es caprichosa, aunque puede ser controlable dentro de unos márgenes.

La percusión suele producirse sobre planos no preparados, corticales o lascados anteriores, de unos 75° a 85°. Aunque, como hemos dicho, las extracciones pueden ser monofaciales, lo más normal es que sean bifaciales. Se extraen hasta una decena de lascas cuyas medidas oscilan en torno a los 5 cm. de longitud: desde los 2 hasta los 8 cm. Puede ocurrir que algún plano de percusión sea muy adecuado y que, de él, se extraigan una serie de cuatro o cinco lascas desde el mismo, hasta que los accidentes de talla los hacen inaprovechables.

c) Núcleos de extracciones periféricas toscamente centrípetas:

Con el grupo anterior, son los más frecuentes, ya que oscilan en torno a la quinta parte de los núcleos. En ellos, el soporte puede ser un canto rodado, oblongo y aplanado, que se aprovecha fundamentalmente en una cara. Otra posibilidad —que, en este caso, es la más frecuente— es el aprovechamiento de cantos rotos (natural o artificialmente) en forma de hemisferas o casquetes esféricos irregulares, que se explotan, sobre todo, en la cara plana.

En cualquier caso, el plano de percusión es periférico y, desde él, los golpes tienden a ser más o menos centrípetos, pero no porque se busque una organización estandarizada, sino porque el plano más adecuado lo impone así, aunque ciertamente con irregularidades. Dicho plano, además, no se crea por medio de la preparación, y puede ser bifacial o monofacial. Los ángulos de los planos de percusión monofaciales suelen ser de unos 60°, y los ángulos de los planos de percusión bifaciales suelen ser de unos 80°.

La extracción parece ser recurrente y, aunque estas piezas suelen tener unos seis u ocho negativos, pudieron haberse extraído más. Estos negativos suelen ser de unos 5-6 cm. Sus tamaños oscilan entre los 3 y los 8 cm., generalmente. Las lascas, aparentemente, tenían algo de *cortex*, aunque se extrajeron algunas sin él.

d) Núcleos de extracciones organizadas centrípetas:

Son uno de los grupos más escasos y, además, heterogéneos en cuanto al tamaño, pero muy homogéneos técnicamente: suelen ser de morfología más o menos discoide, en algunos casos muy típica. En este sentido, son núcleos que reciben una cuidadosa preparación previa a la extracción propiamente dicha.

La preparación parte de soportes aplanados de cuarcita, que son sometidos a una talla periférica que prepara un plano de percusión muy importante, ya que va a dirigir los lascados de extracción. En algunos casos, esta preparación es muy cuidada, dando al contorno una forma bastante regular por medio de lascados pequeños y abundantes (fig. 5). La cara principal (o cara de las extracciones) de este núcleo es poco abombada, casi plana, lo que nos lleva a pensar que puede tratarse de un antiguo núcleo Levallois en el que se han realizado varias extracciones, cada una de las cuales es un producto de lascado y, a la vez, prepara las extracciones siguientes. Otras veces, la talla de preparación perimétrica, a base de grandes lascados, ha dado, como resultado, un contorno más poligonal (fig. 6).

Esta preparación condiciona las extracciones, que son recurrentes, centrípetas, con ángulos de percusión entre 70° y 80°. Las lascas extraídas debieron ser numerosas, semicorticales o sin *córtex* (dependiendo del grado de explotación del núcleo), con talón diedro o facetado y cuyos negativos no debieron sobrepasar el centro de la cara de extracción; su morfología, regular, tiende a subtriangular o poligonal. Las lascas, en general, son más pequeñas que las extraídas de otros núcleos sin preparación previa, con tamaños habituales en torno a los 4 ó 5 cm. de longitud, pero que pueden llegar a los 7 cm. en los núcleos observados.

e) Núcleos protolevallois:

Existe, en esta colección, una serie de núcleos que responden al espíritu Levallois, o mejor, a la tipología protolevallois, ya que su preparación no es total, pero sí suficiente para que la lasca obtenida sea predeterminada. Estos núcleos no alcanzan la décima parte de la muestra.

Tras la búsqueda de un soporte adecuado, sean placas, bloques o guijarros —en cualquier

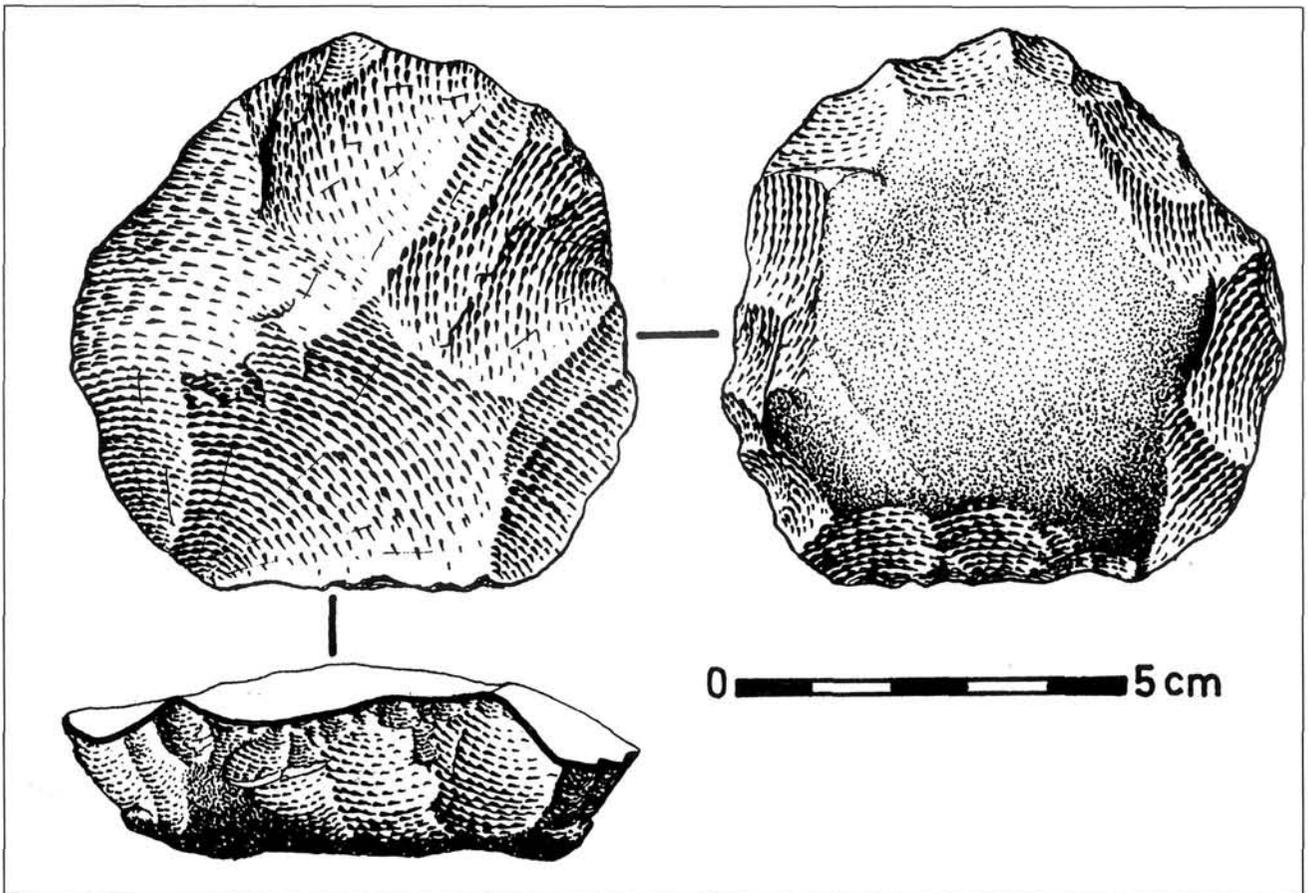


FIG. 5. Núcleo discoide, con la cara de las extracciones bastante plana. Bien pudiera tratarse de un antiguo núcleo Levallois.

caso, aplanados— se talla, en algún extremo, un plano de percusión por medio de 3 ó 4 lascados, más bien pequeños. Esta preparación crea una

superficie lo suficientemente apta y regular como para extraer, en la otra cara, varias lascas por medio de percusiones, casi siempre realizadas en

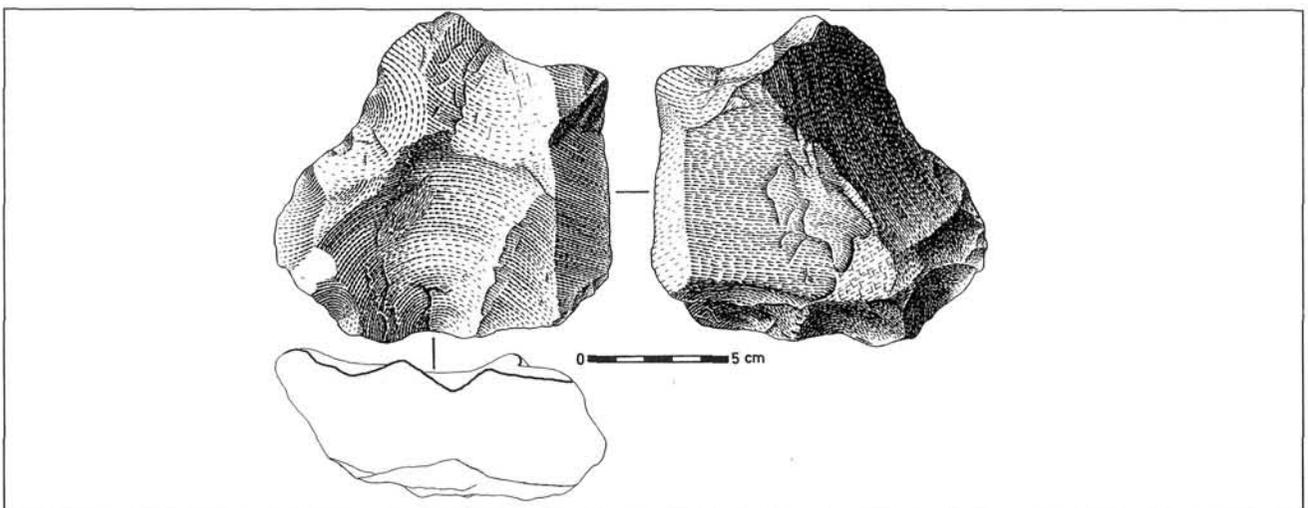


FIG. 6. Núcleo de extracciones centripetas, en el que la cara principal (o cara de las extracciones) es también bastante plana y cuyos planos de percusión periféricos dan, como resultado, un contorno irregular.

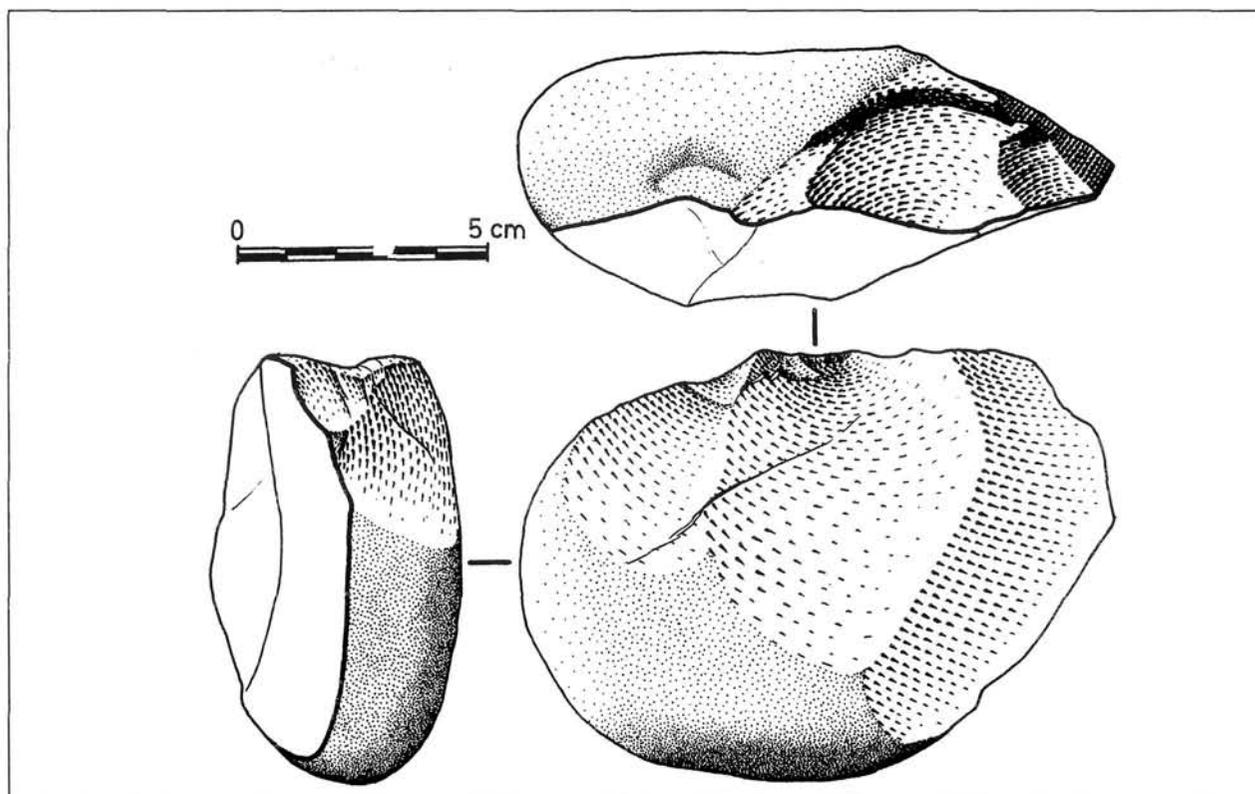


FIG. 7. La lasca sacada en el centro de la cara de extracciones de este núcleo, ha sido determinada de antemano mediante una preparación somera de aquél.

el mismo sentido; aunque pueden haber sido extraídas en sentido perpendicular. Los lascados forman nervios más o menos paralelos que actuarán de guía al extraer una nueva lasca. En este sentido, esta última lasca habría sido determinada, al menos parcialmente, y presentaría *cortex* en su extremo distal. Estas lascas pudieron seguir extrayéndose, pues las propias extracciones, al crear más nervios paralelos, servían de preparación para lascados posteriores (fig. 7).

Los productos obtenidos suelen ser lascas alargadas (cuyas medidas oscilan en torno a los 7 cm. de longitud y 4 ó 5 cm. de anchura); ocasionalmente, auténticas hojas (hemos documentado negativos de 6x3 cm.); incluso, aunque raras veces, pueden obtenerse piezas no distinguibles de auténticas puntas Levallois. Estos productos, en su cara superior, no suelen tener *cortex*; en todo caso, pueden tener porciones residuales de corteza en la zona distal. El talón pudo haber sido liso o diedro.

f) Núcleos Levallois

Son muy escasos. Conocemos dos ejemplares.

Hay un núcleo Levallois para lascas, fabricado sobre un bloque de cuarcita de grano grueso y con bastantes diaclasas. Mide 64x47x34 milímetros y pesa 89 gramos. Esto, unido al hecho de la escasez de corteza, parece indicar que se trata de un núcleo agotado. La preparación es la típica preparación Levallois, con una cara B piramidal con no menos de una decena de lascados pequeños (entre 1 y 3 cm.), algunos de los cuales son laminares. Hay algo de *córtex* residual formado por una esquistosidad. La preparación de la cara Levallois apenas se aprecia por unos cuantos minúsculos restos de lascados. A partir de esta preparación, se extrajo una lasca Levallois típica, de morfología pentagonal, casi sobrepasada, de talón diedro y que medía unos 4 x 3,5 cm. (fig. 8).

Hay otro núcleo con dos planos de percusión opuestos, que tiene extracciones de lascas alargadas u hojas, sin duda, determinadas.

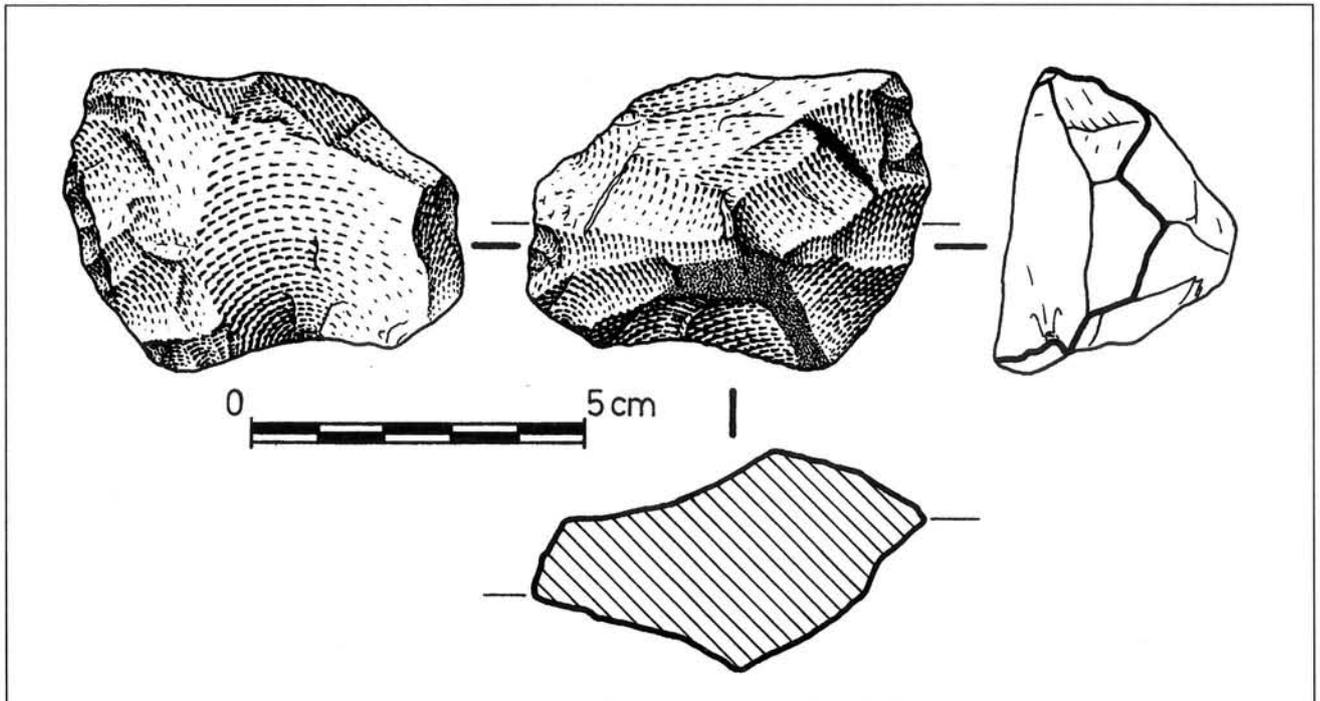


FIG. 8. Núcleo Levallois para lascas, con la lasca extraída.

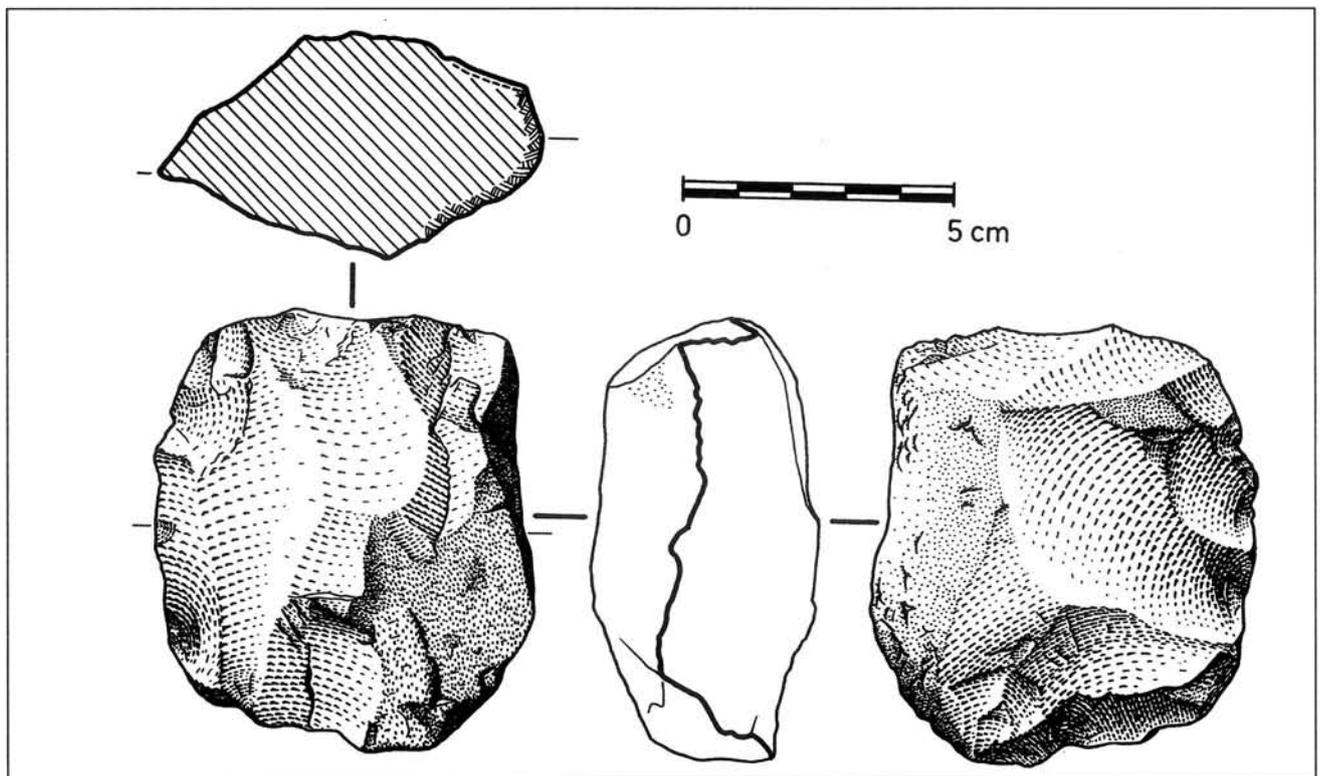


FIG. 9. Núcleo Levallois de forma rectangular, con dos planos de percusión, opuestos, en los extremos de la cara Levallois, para la extracción de hojas de una manera alterna y con la cara Levallois sólo parcialmente preparada. Desde un borde de la cara opuesta, se extrajeron, posterior y transversalmente, lascas.

Podría tratarse de un núcleo Levallois para hojas. Presenta una talla relativamente fresca. El soporte es un canto rodado de cuarcita de grano fino y escasas diaclasas, por lo que la respuesta a la talla fue buena. La pieza mide 82x70x40 milímetros y pesa 300 gramos (fig. 9).

El proceso de talla de la pieza es bastante complejo: Sobre el soporte se preparan, en los extremos, sendos planos de percusión opuestos, con 2 ó 3 lascados de unos 3 centímetros de longitud. En la cara opuesta, que se convierte en la cara donde se realizarán las extracciones principales, ciertos restos de lascados parecen responder a una somera preparación de las futuras extracciones. Estas extracciones, merced a la citada preparación y a la propia extracción de lascas paralelas, permite lascados que son cada vez más alargados desde uno y otro planos de percusión opuestos; primero se trata de lascas cortas (4x3 cm.), luego lascas más alargadas (5x3 cm.) y, al final del proceso, hay negativos que muestran la extracción, de auténticas hojas (7x3,5 cm.). Posteriormente, desde lo que fuera la cara principal de la extracción Levallois y transversalmente a ella, se extrajeron, en lo que hemos denominado cara opuesta, una serie de lascas, algunas, aparentemente, para trincar uno de los bordes; otras, paralelas, entre las que destaca una más grande (5x5 cm.) que las demás (2x2 cm.). Una vez realizadas estas extracciones, parece ser que se abandonó el núcleo.

Las lascas

Las lascas de La Cruz son, proporcionalmente, muy pocas (25% de las piezas de la colección estudiada). De ellas, la mitad fue convertida, posteriormente, en útiles retocados. El porcentaje de las lascas simples, sumadas a los útiles sobre lasca, es desproporcional con relación al conjunto de la industria. La escasez de lascas (y de útiles sobre lasca) se explicaría por el hecho de ser un yacimiento de terraza, donde algunas piezas —sobre todo, las pequeñas lascas— han desaparecido. La colección estudiada es, pues, una colección empobrecida en piezas pequeñas, de las que las lascas (o útiles sobre lasca), llevan en general, por su tamaño, la peor parte.

El estado físico de las lascas pequeñas (y de los útiles sobre tales lascas) se presenta, en general, más rodado y con más lustre general que el de los artefactos mayores (cantos tallados, triédros, hendidores y bifaces).

No se ha contabilizado ninguna hoja. El cien por cien son, pues, lascas. Entre ellas, solamente dos son Levallois y una Kombewa (fig. 10).

El 50% de las lascas (o útiles sobre lasca) presentan talón cortical; un 16% liso; un 12% tiene el talón suprimido, y el resto, con porcentajes ya muy pequeños, presenta el talón diedro, facetado o puntiforme.

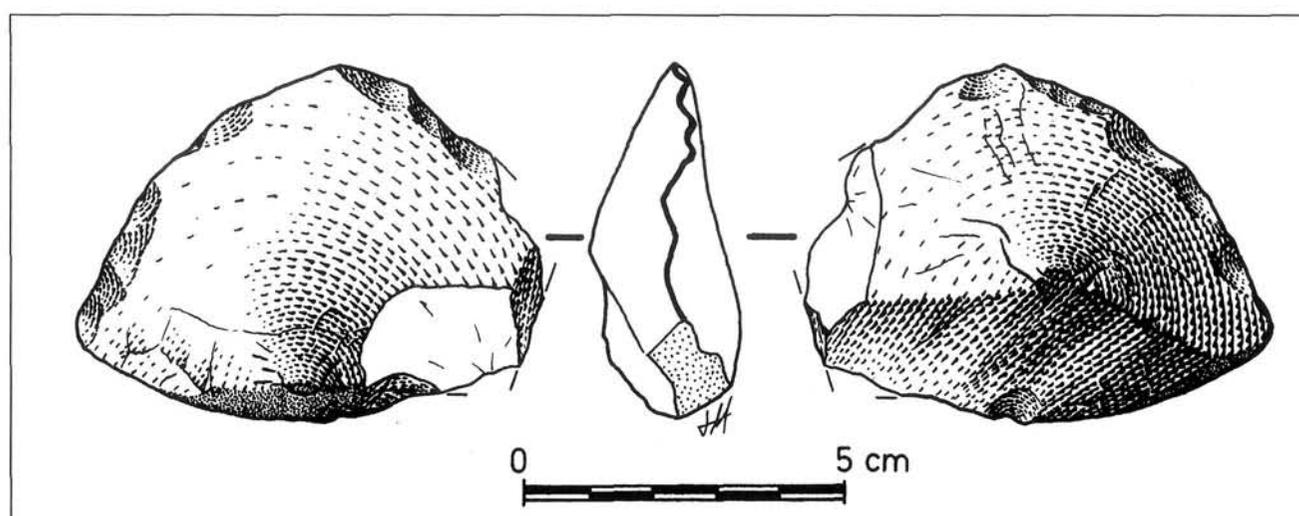


FIG. 10. *Lasca Kombewa, cuyo borde está alterado por pseudorrotoques y roturas «recientes».*

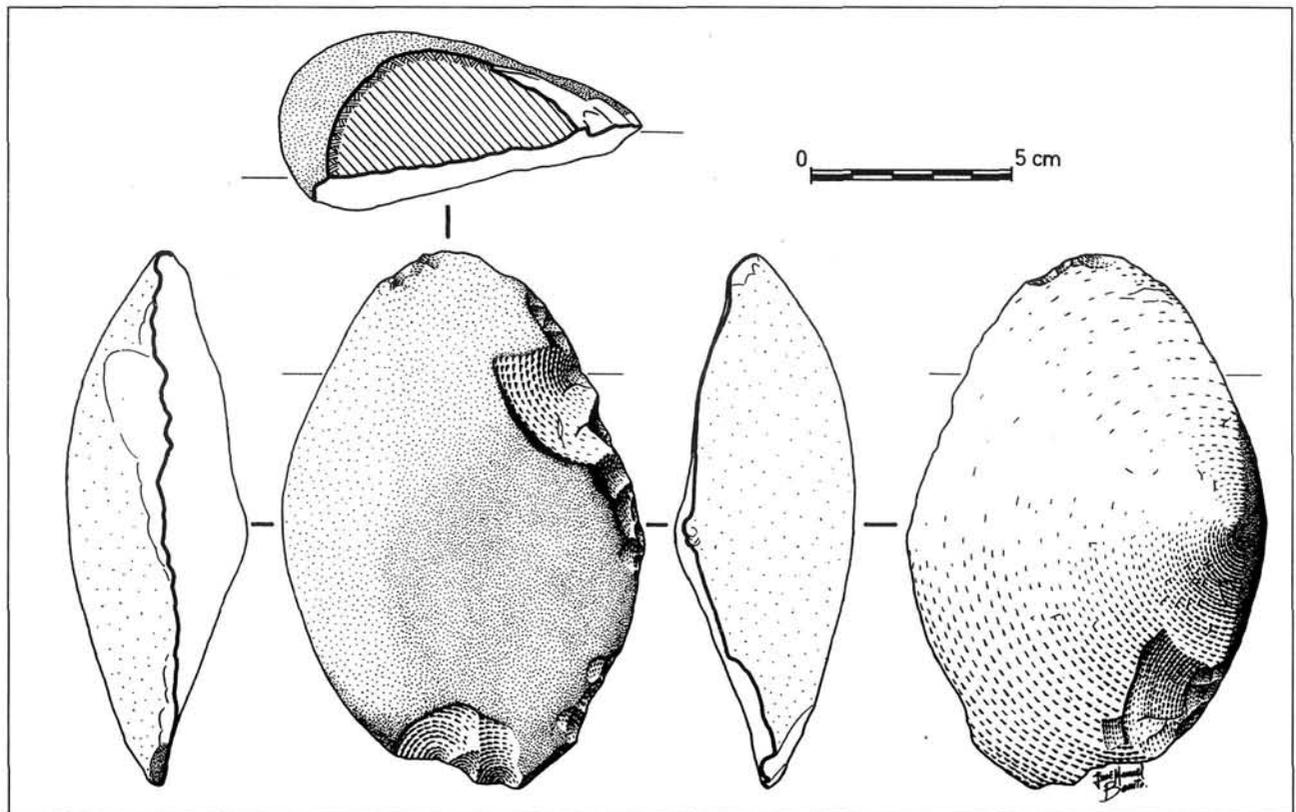


FIG. 11. *Lasca enteramente cortical, con morfología de bifaz elíptico de dorso (por eso se ha dibujado así), y con algunos retoques de rectificación del borde, locales y discontinuos, sobre todo en el borde transversal de la lasca.*

La materia prima utilizada —como, por otra parte, en el resto de la industria— es, casi exclusivamente, la cuarcita.

En la extracción de lascas no está documentado el uso del percutor blando. Todas las lascas fueron extraídas, pues, con percutor duro. Como consecuencia de ello, son numerosas las lascas de la colección estudiada que presentan conchoides dobles (gemelos) y hasta triples.

Un porcentaje ligeramente superior a la tercera parte de las lascas presenta corteza, exclusivamente, en la cara superior (fig. 11). El resto tiene, en proporciones equivalentes, una cara superior mixta (negativos de lascados y corteza), o sólo negativos de lascados anteriores.

Los útiles que están representados son, sobre todo, las raederas (35%) (fig. 12). No están ausentes, pero ya en proporciones pequeñas, los denticulados, las muescas, los cuchillos de dorso cortical, alguna punta retocada y algún perforador atípico (bec).

Los cantos tallados

En el somero estudio, realizado por uno de nosotros (L.B.), sobre industrias del yacimiento de La Cruz, decíamos que los cantos tallados monofaciales eran más numerosos que los bifaciales⁹. Eso mismo lo confirmamos aquí, pero la diferencia de porcentajes de ambos conjuntos es mínima.

Entre los cantos tallados monofaciales (la mayor parte, de cuarcita, y sólo algún ejemplar, de cuarzo), el tipo mejor representado, según la clasificación de L. Ramendo, es el tipo 1.3: “canto tallado por levantamientos en gradas”¹⁰, que alcanza el 50% de todos ellos. La otra mitad está formada, casi exclusivamente, por cantos tallados del tipo 1.2 y del subtipo 1.2-bis. El tipo 1.2 se caracteriza por ser un “canto con corte definido

⁹ BENITO DEL REY, L. 1988 (1990), p. 33.

¹⁰ RAMENDO, L. 1961, p. 51.

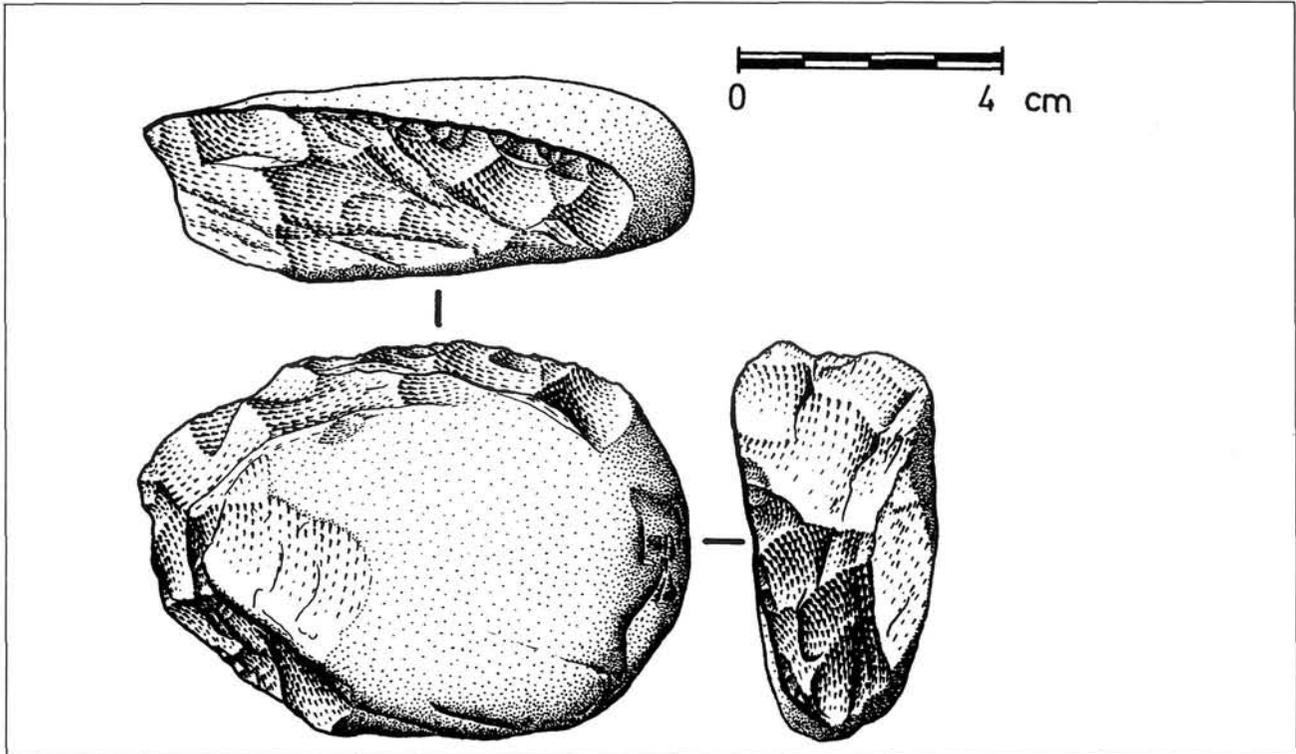


FIG. 12. *Raedera desviada*, no sobre lasca, sino sobre guijarro plano que, morfológicamente, equivale a una lasca.

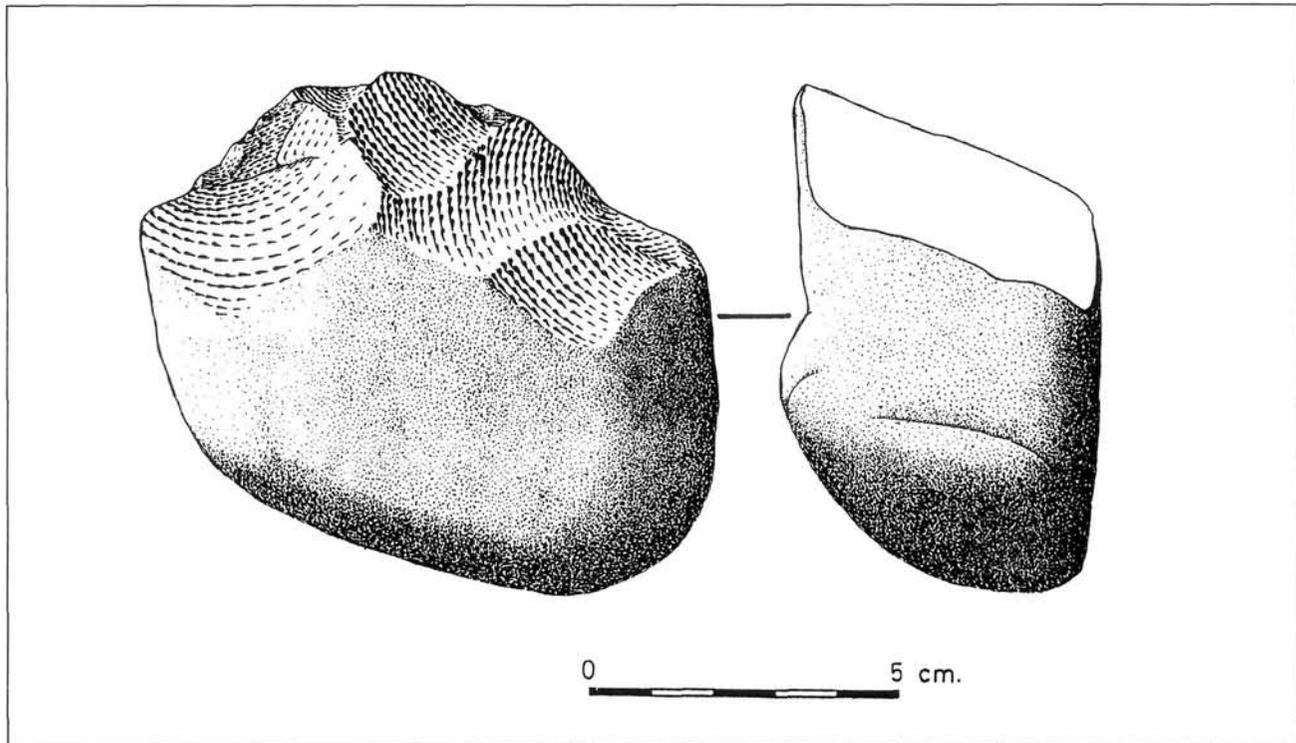


FIG. 13. *Canto tallado monofacial*.

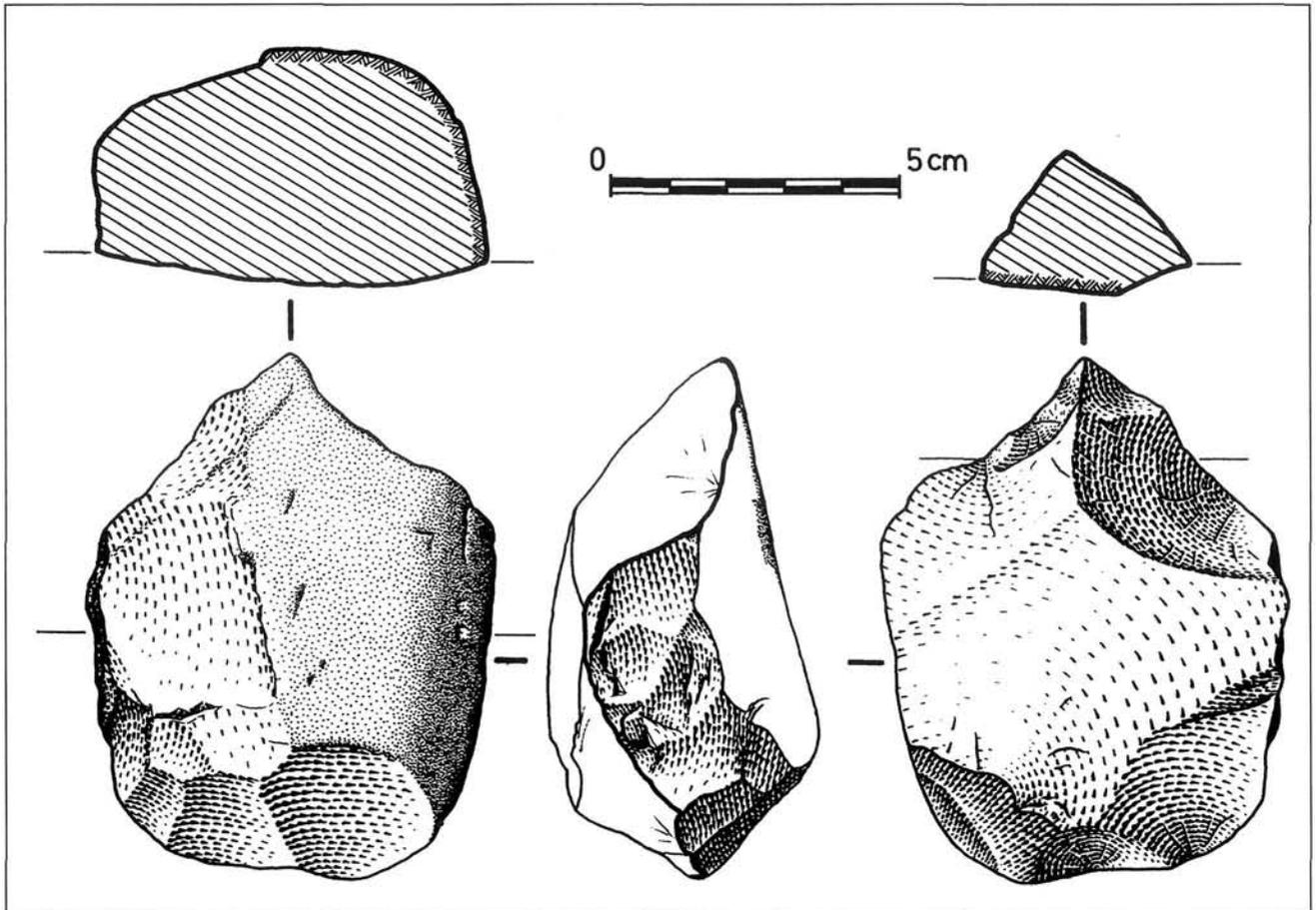


FIG. 14. Canto tallado monofacial, apuntado, sobre lasca gruesa retocada.

por la intersección de dos o varios levantamientos en un mismo plano con la superficie del canto¹¹ (fig. 13), canto que, en el subtipo 1.2-bis, presenta el corte “en punta”¹². Algunos de éstos están fabricados sobre lasca (fig. 14).

Parece que, en el canto tallado representado en la figura 14, los retoques marginales, abruptos o semiabruptos, de un borde y de la base, son una adaptación a la forma del canto tallado que desean, y, según parece, sin otra función específica, aunque este último comentario es, obviamente, sólo una suposición.

Para soporte de los cantos tallados, seleccionan cantos planos o placas, o los fabrican, intencionadamente, con dicha característica (lascas).

Los cantos bifaciales están tallados igualmente, en su mayor parte, en cuarcita. Aunque muy escasos, no faltan tampoco los cantos tallados bifaciales en cuarzo. Solo esporádicamente utilizan, como soporte, otra clase de roca. El tipo mejor representado es el 2.5 (28%): “canto con corte sinuoso, obtenido por dos series sucesivas de levantamientos, sobre una, después sobre la otra cara”¹³. Otro 28% alcanza el tipo 2.6 “canto con corte sinuoso obtenido por el levantamiento de lascas alternativas ordenadas”¹⁴ (fig. 15). No faltan los cantos cuyo filo está obtenido por dos levantamientos alternos (tipo 2.1 y subtipo 2.1-bis) (28%), o los que presentan un gran levantamiento a una cara que ha servido de plano de percusión a dos o más levantamientos en la cara

¹¹ *Ibidem.*

¹² *Ibidem.*

¹³ *Ibidem*, p. 52.

¹⁴ *Ibidem*, p. 52.

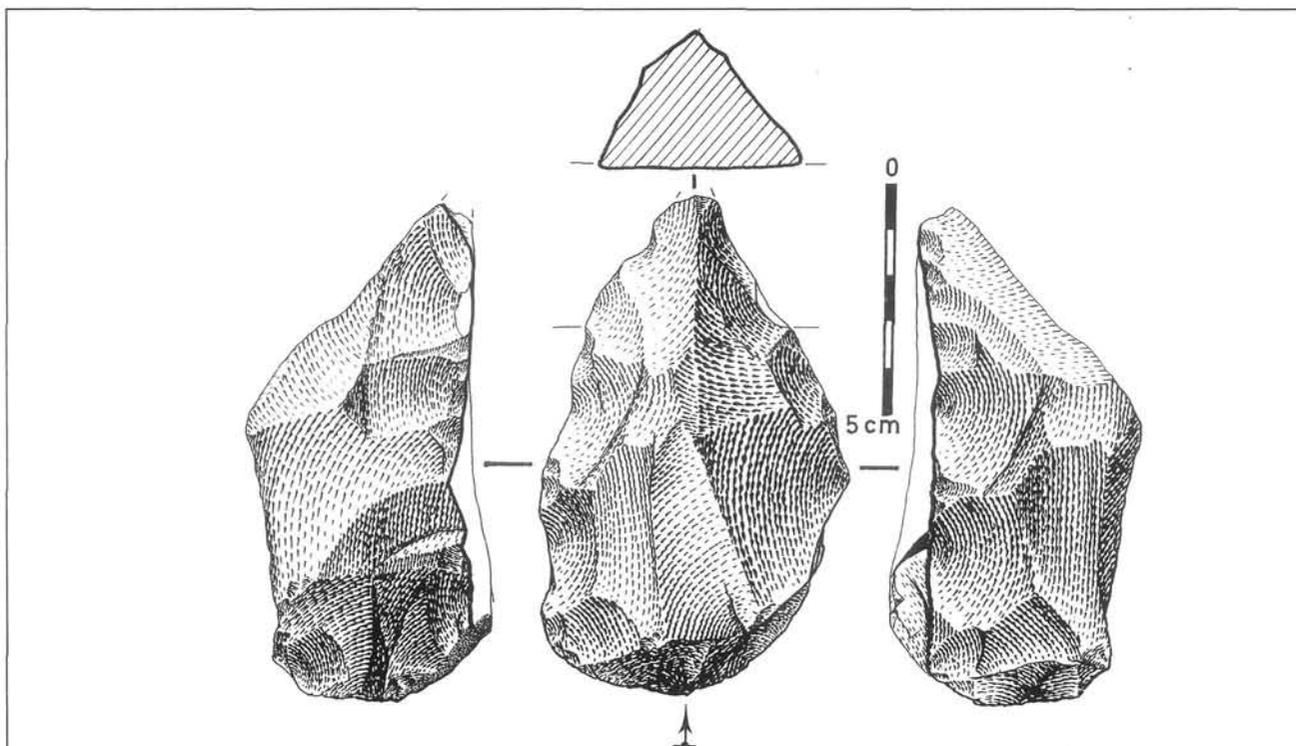


FIG. 16. Triedro fabricado sobre lasca con dirección de percusión «sur». La talla y retalla muy cuidadas, que parten de los dos bordes laterales de la lasca-soporte, son convergentes. La cara inferior de la lasca queda reservada.

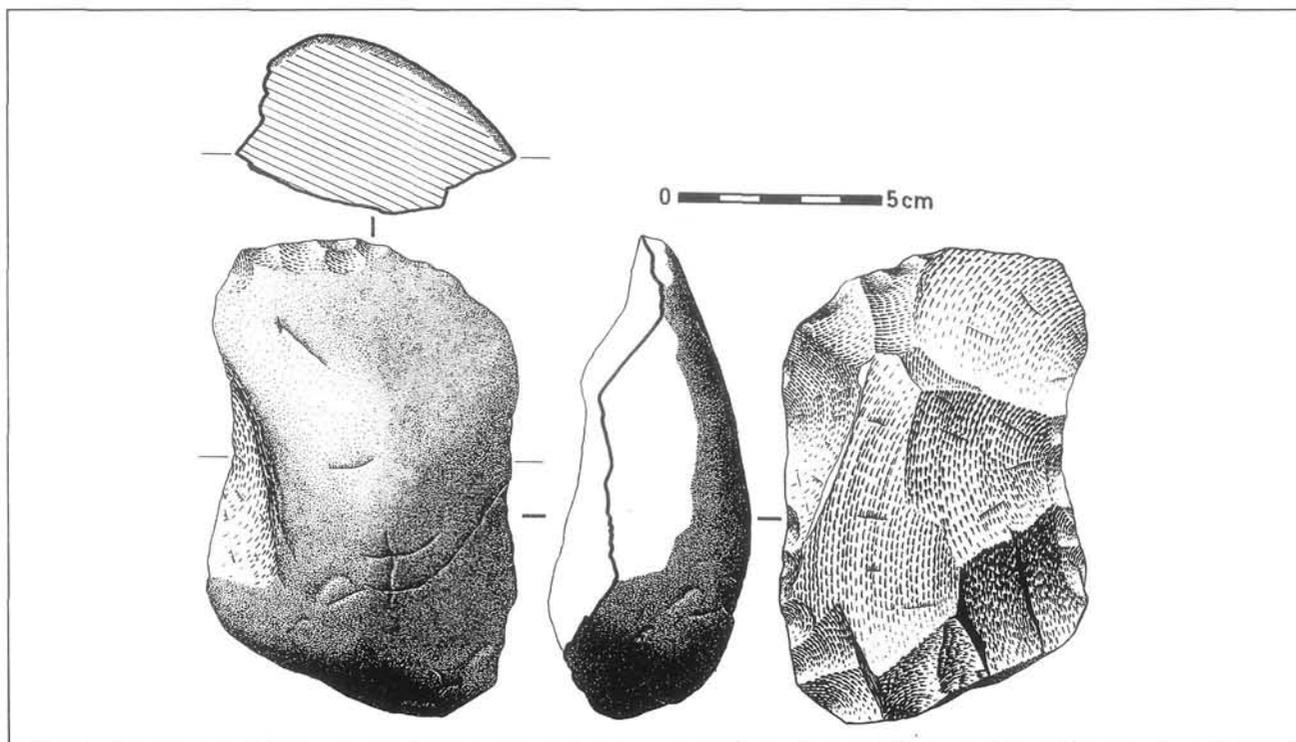


FIG. 17. Hendidor de tipo 0, grueso. El retoque invade, casi totalmente, la supuesta cara inferior, de la lasca-soporte, que parece que tiene dirección de percusión oeste, vista la cara superior.

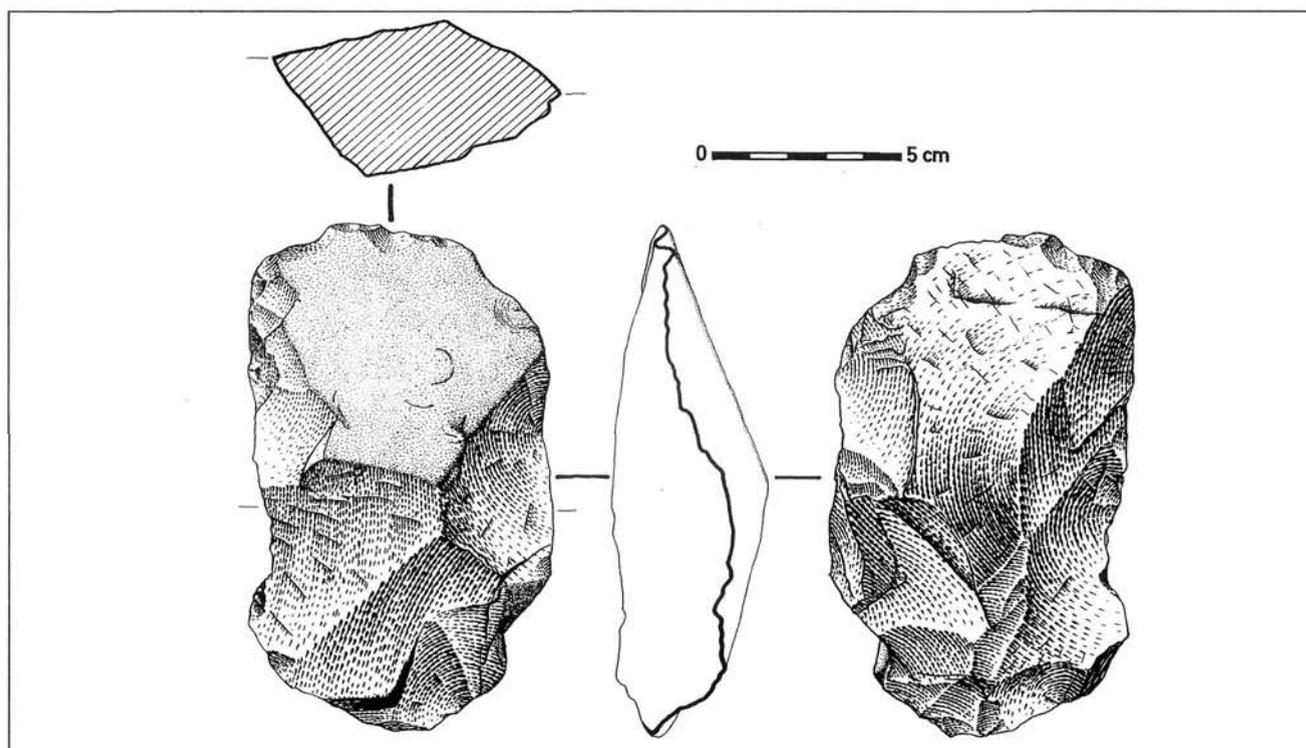


FIG. 18. Hendedor de tipo 0, con la corteza suprimida, en la mitad basal, por levantamientos anteriores a la extracción de la lasca-soporte, que tiene dirección de percusión oeste, vista la cara superior. El retoque, bifacial, ha suprimido el talón.

Los hendidores

Los hendidores de la colección estudiada de La Cruz son pocos, cinco, todos de cuarcita. De ellos, dos pertenecen al tipo 0 de J. Tixier¹⁸; uno, a nuestra variante 0.1¹⁹, y los otros dos, al tipo 2. En 1988 decíamos que, de los dos hendidores de tipo 0, “el primero está fabricado en una lasca de descortezamiento de un guijarro de cuarcita (fig. 17). La supuesta cara inferior está, casi toda ella, invadida por retoques realizados con percutor duro, que parten de uno y otro borde laterales. La percusión de la supuesta cara inferior parece lateral, W, como es corriente entre los hendidores achelenses²⁰. El talón y concoide están suprimidos; la base es cortical. El resultado es un hendedor grueso, de morfología romboidal. El filo —que es convexo y, con relación al eje de simetría, oblicuo—, tiene, visto de perfil, forma de uve inver-

tida, como es la regla en el tipo. La sección es biconvexa, irregular²¹.

El segundo (de los hendidores de tipo 0) tiene casi la mitad basal de la corteza suprimida por levantamientos anteriores, así que está casi en el límite entre el tipo 0 y la variante 0.1; pero, analizándolo bien, puede clasificarse todavía en el tipo 0 (fig. 18). Su soporte es una lasca de cuarcita.

Estudio técnico de este hendedor: La dirección de percusión de la lasca-soporte es lateral (W-E). El talón —y, en gran parte, el concoide— están suprimidos, siendo bifacial el retoque en ambos bordes así como en la base.

Estudio morfológico: El hendedor en cuestión “tiene una silueta general en “U”. El filo es convexo y, con relación al eje de simetría, oblicuo. Visto de perfil, tiene forma de uve invertida, como es la norma en este tipo de hendidores. El filo está mellado por unos pseudoretos alterantes, anárquicos; sería imposible distinguir,

¹⁸ TIXIER, J. 1956-1957.

¹⁹ BENITO DEL REY, L. 1986, p. 226, 228 y figs. 2 y 14.

²⁰ BENITO DEL REY, L. 1983, p. 46 y p. 49, fig. 8-a.

²¹ BENITO DEL REY, L. 1988 (1990), p. 37 y fig. 19.

considerada su pátina uniforme, si fueron motivados por la utilización de la pieza en época prehistórica o por agentes naturales posteriormente, o por ambas cosas, suposición ésta que puede ser la más probable²².

El tercer hendidor estudiado es de tipo 2. Con unas dimensiones de 90 x 62 x 33 mm. es el hendidor más pequeño del grupo.

Estudio técnico de este hendidor: Aparentemente, el hendidor en cuestión, es de tipo 3, es decir, sobre lasca Levallois. Lo que pasa es que los retoques laterales, propios del hendidor, se confunden, si no se fija uno bien, con los levantamientos previos, propios de la preparación, en el núcleo, de una lasca Levallois. El hecho que hay que observar, detenidamente, es que los retoques marginales nacen, obviamente, en los bordes, así que no hay confusión posible.

No es factible observar la dirección de percusión, al haber sido invadida la mayor parte de la cara inferior por el retoque, excepto una estrecha banda a lo largo del filo.

La base es cortical, y el retoque, realizado con percutor duro, es bifacial en todo el borde derecho, mientras que sólo es bifacial en la mitad basal del borde izquierdo, teniendo el resto de dicho borde sólo retoque directo.

Estudio morfológico: Este hendidor presenta, visto de plano, una forma elíptica. El filo, visto de frente, es convexo, y, visto de perfil, tiene forma de uve invertida. Ambas aristas laterales, visto de perfil, son torsas.

El cuarto hendidor estudiado tiene el filo roto de antiguo. Lo que queda, tiene unas dimensiones de 150 x 103 x 51 mm.

Técnicamente, está fabricado sobre una lasca vulgar (pertenece, por tanto, al tipo 2). Presenta una dirección de percusión SE. La base, que está reservada, cortical, ofrece un retoque, en ambos bordes, realizado con percutor duro, bifacial en el borde derecho, inverso en el izquierdo.

Por la forma de la base y de ambos bordes, paralelos, las partes conservadas del hendidor (basal y media) serían inscribibles en un romboide. La arista del borde derecho, visto el hendidor de perfil, es torsa; la del izquierdo, rectilínea. Si no presentara el filo roto, sería un magnífico hendidor.

²² *Ibidem*, p. 37 y fig. 20.

El quinto y último hendidor estudiado es un subtipo del tipo 0 (variante 0.1)²³. Las zonas basal y media de la cara superior de la lasca-soporte están invadidas por el negativo de un lascado que procede del este de la lasca, dirección que conserva la lasca-soporte del hendidor en cuestión, observada desde su cara superior.

El talón es cortical, y el filo, cortical en la cara superior, ha sido rectificado por un retoque que tiene su nacimiento en el corte del hendidor, lo que ha hecho desaparecer una parte de la corteza, y presenta, pues, un filo, en parte, someramente reavivado (más bien, rectificado).

Aparte una pequeña muesca en la zona terminal del borde derecho, el resto de dicho borde está reservado, cortical, y es vertical a las caras de dicha lasca-soporte. El borde izquierdo presenta sólo, como retoque, un gran lascado directo, que trunca, verticalmente, dicho borde. La sección general del hendidor es, pues, rectangular.

Los cinco hendidores de La Cruz, aquí estudiados, pertenecen, todos ellos, a los tipos más sencillos, técnicamente hablando: al tipo 0 (sobre lasca cortical, al menos en la zona del filo) y al tipo 2 (que presenta, como soporte, una lasca vulgar). La mayoría de ellos está fabricada en una lasca-soporte con percusión lateral (E u W), lasca en la que se ha elegido, como corte del futuro hendidor, el filo lateral de dicha lasca, corta y ancha, o se ha transformado así, posteriormente, por medio del retoque²⁴. El hecho de que los hendidores presenten lascas-soporte en las que la percusión sea lateral, es mayoritario entre las colecciones de hendidores del Achelense que nosotros conocemos²⁵.

La técnica que utilizaba el artesano achelense le permitía extraer, mayoritariamente, grandes lascas, cortas y anchas, que utilizaba en la fabricación de sus hendidores. Estas lascas tenían el contratiempo de presentar un saliente concoide lateral que desequilibraba la lasca, si el filo, como era lo corriente, quedaba en un extremo en el sentido de su anchura. El artesano prehistórico resolvía, a veces, este problema haciendo desaparecer el talón y parte del concoide por medio del

²³ BENITO DEL REY, L., 1986, pp. 226 y 228, y figs. 2 y 14.

²⁴ BENITO DEL REY, L., 1986, p. 235.

²⁵ BENITO DEL REY, L., 1977-78, p. 27.

retoque, pero, a pesar de ello, casi nunca quedaba bien equilibrado el hendidor. Hará falta esperar, pues, al tallista musteriense, que sabrá resolver ese problema técnico, al extraer, también mayoritariamente, para soporte de sus hendidores, lascas alargadas, con dirección de percusión sur, en las que el talón y concoide quedasen en la zona basal, con lo que quedaba equilibrada la lasca-soporte. No cabe la menor duda de que esto constituyó un importante avance técnico que logró que los hendidores musterienses fueran más equilibrados y, posiblemente también, más eficaces que los hendidores achelenses.

Del pequeño número de hendidores de la colección estudiada, cinco, la mayoría de ellos, tres, pertenecen al tipo 0 (dos al tipo 0, propiamente dicho, y uno a la variante 0.1). Este tipo no tiene valor cronológico de mayor antigüedad, sino que se repite, una y otra vez, mayoritariamente, a lo largo del Paleolítico inferior y medio españoles. Técnicamente, es un tipo muy sencillo, pero no es arcaico ni evolucionado; sencillamente, no da cronología *per se*. Este tipo, decimos, debe su éxito no sólo a su sencillez técnica, sino también a su efectividad. En efecto, los fabricantes “modernos” de trillos, cuando utilizan lascas de cuarcita para empedrarlos, prefieren las corticales y no las del interior del núcleo. Ello es debido, según nosotros, a que son más efectivas para el trabajo que tienen que realizar. La arista viva de una lasca de cuarcita, formada por una superficie de lascado y una superficie cortical, parece que tiene cualidades especiales para el corte. Lo mismo pudo pasar, evidentemente, con los hendidores de cuarcita de tipo 0²⁶.

En Los Tablazos (Éjeme, Salamanca) —otro yacimiento perteneciente a ese Achelense medio, *sensu lato*, de que venimos hablando—, es donde uno de nosotros (L.B.) ha estudiado la más amplia colección de hendidores de toda la zona —un centenar— y es donde hemos aislado un hendidor sobre lasca Kombewa²⁷, el único de este tipo conocido, hasta ahora, en toda la Meseta superior.

²⁶ BENITO DEL REY, L. y BENITO ÁLVAREZ, J.M. 1994, pp. 216 y 222.

²⁷ BENITO DEL REY, L., 1977-78, p. 49 y fig. 13.

En el yacimiento de Los Gangarrales, en Portillo (Éjeme, Salamanca) localizamos, en su día, un hendidor sobre lasca Levallois²⁸.

Y en el yacimiento de Los Chipiteros, en Santa Marta de Tera (Zamora), nosotros identificamos un hendidor de tipo 3 especial, es decir sobre lasca Levallois que tiene la percusión de la extracción en el sentido de la anchura de la lasca, no de la longitud, lo que es conocido con técnica Victoria-West²⁹.

Todo esto demuestra que los tallistas del Achelense medio de la parte occidental de la Meseta del Duero conocían técnicas sofisticadas —Levallois, Kombewa— de extracción de lascas, pero sólo las practicaban esporádicamente, como para dejar constancia de su conocimiento, pero no las utilizaron más porque, con técnicas más sencillas, obtenían lascas-soporte para hendidores (tipos 0 y 2) con unos resultados parecidos, si no mejores, en eficacia que con lascas-soporte extraídas mediante técnicas más complejas³⁰.

Antiguo hendidor transformado en canto tallado

La última pieza que vamos a analizar aquí es un antiguo hendidor que, sin duda por el uso, se melló y fue aprovechado el soporte plano para, mediante una talla somera del filo (dos golpes de percutor), transformarlo en auténtico canto tallado. (fig. 19).

El problema de la transformación, mediante una talla somera, de hendidores cuyo filo se había deteriorado profundamente por el uso, en verdaderos cantos tallados, no es nuevo en este u otros yacimientos. Ya ha sido objeto de estudio en varios artículos publicados por uno de nosotros (L.B.)³¹. El hecho, a nuestro parecer funda-

²⁸ BENITO DEL REY, L. y BENITO ÁLVAREZ, J.M.: «El Altozanillo y Los Gangarrales, yacimientos achelense en Portillo (Éjeme, Salamanca)» (en prensa).

²⁹ BENITO DEL REY, L., MARTÍN BENITO, J.I. y BENITO ÁLVAREZ, J.M. 1988, p. 13.

³⁰ BENITO DEL REY, L. 1988, p. 47 (nota 63) y fig. 30a.

³¹ BENITO DEL REY, L. y BENITO ÁLVAREZ, J.M. 1989, pp. 161 y 162.

³¹ BENITO DEL REY, L. 1972, p. 274 y fig. 8, nº 2 y fot. nº 4; 1975-76, p. 74, fig. 29; 1979, pp. 547-555 y 1983-84, pp. 14 y 15 y figs. 5a y 5b.

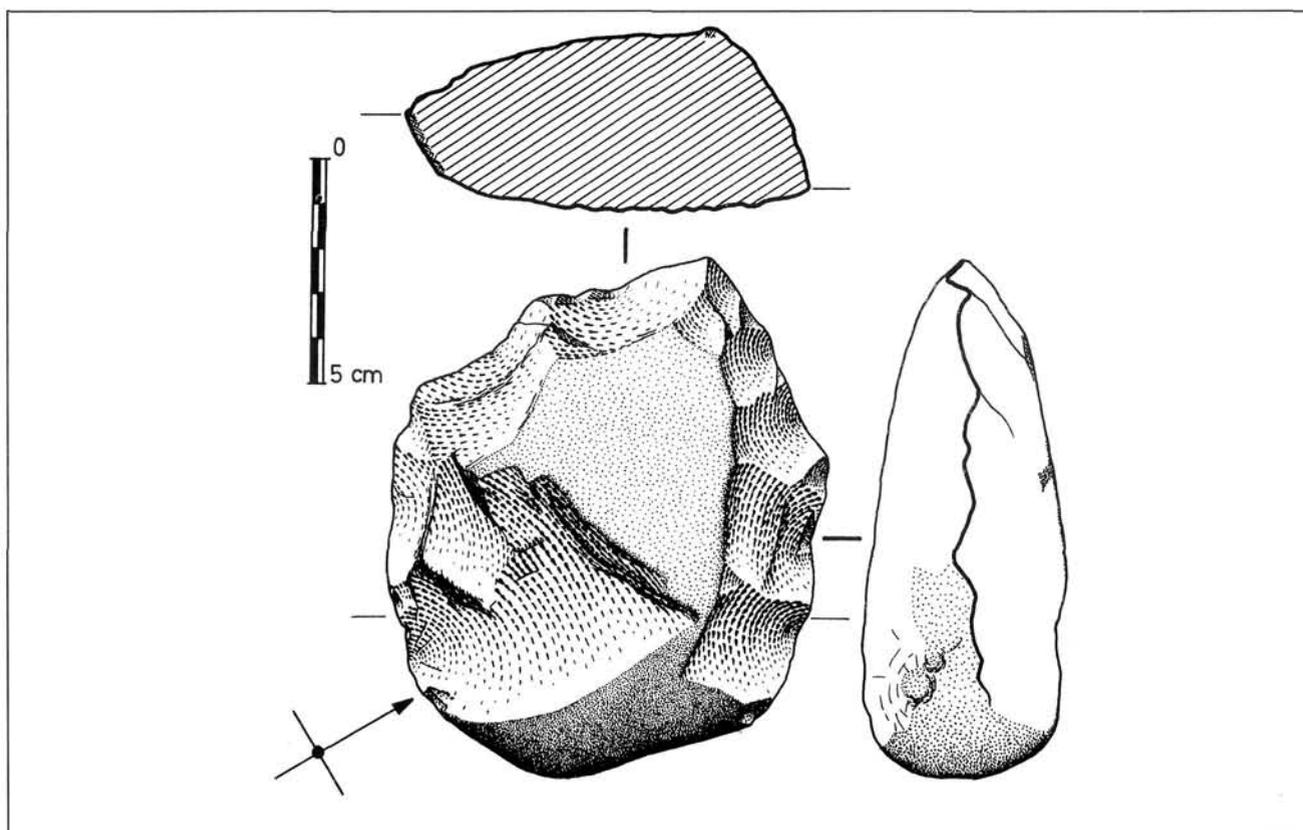


FIG. 19. Antiguo hendidor con el filo avivado, convertido, al final, en canto tallado.

mental, para esta consideración es que la talla de la zona del antiguo filo del hendidor es más somera y siempre *posterior* a los retoques, más o menos cuidados, de los bordes laterales.

Los Bifaces

Materia prima: Los tallistas de La Cruz emplean, mayoritariamente, guijarros de cuarcita (92%) como soporte en la fabricación de sus bifaces, frente al uso, esporádico, de otras rocas: lidita... Dichos guijarros se encuentran en la propia terraza en la que está el yacimiento.

Soporte: El soporte más utilizado (ya lo hemos dicho) para la fabricación de los bifaces de La Cruz, es el canto rodado o guijarro (64%) (fig. 20), seguido de la placa (12%), lasca (10%) o un pequeño bloque de materia prima (2% de los casos). El resto de los bifaces (12%) presenta un soporte indiscernible, debido a que la talla invade completamente el soporte.

El tipo mayoritario de soporte, el canto rodado de cuarcita y de unas dimensiones parecidas, es un elemento que tiende a unificar determinadas industrias en terrazas de los ríos zamoranos y salmantinos. Ello hace que se parezcan tanto las industrias del Paleolítico inferior fabricadas en guijarros de cuarcita de la zona³².

Talla y retalla: Para la talla de los bifaces de La Cruz se utiliza, mayoritariamente, el percutor duro (80% de los casos) (fig. 20), frente a sólo un 14% en el que se utiliza el percutor blanco (figs. 21, 22 y 23). Los otros bifaces, aunque se aprecia que unos están terminados con percutor blando, conservan trazas de su talla previa con percutor duro (4%). En el resto, el tipo de percutor empleado es indiscernible (2%).

Algunos soportes apenas están transformados por la talla. En un caso, límite, se talla sólo afecta al extremo terminal y a un borde; pero en

³² BENITO DEL REY, 1988, p. 48.

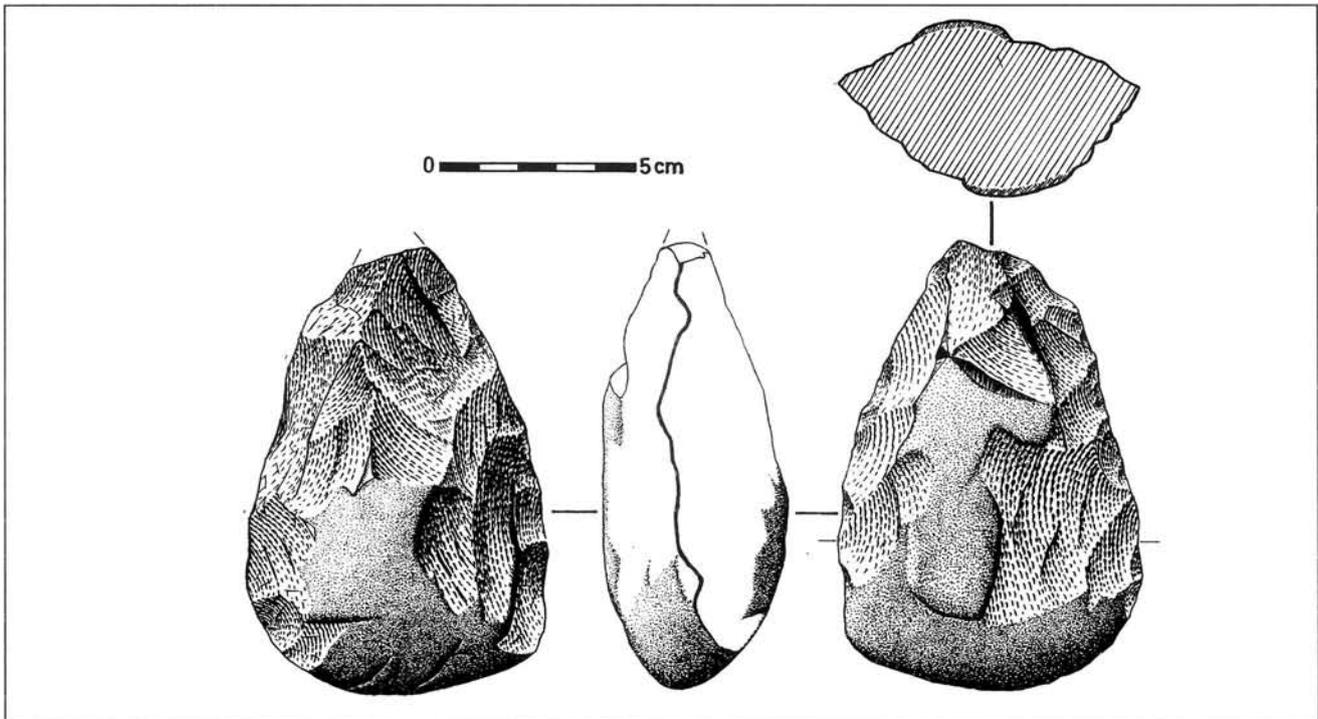


FIG. 20. *Bifaz amigdaloides, de base reservada, tallado con percutor duro. Presenta una retalla, sobre todo, alterna: en la cara A afecta al borde derecho, y en la B, al izquierdo.*

esa pieza se cumple, exactamente, la norma técnica y morfológica que califica al bifaz.

La mitad de los bifaces estudiados presenta retalla o rectificación de las aristas (figs. 20, 21, 22 y 23), mayoritariamente en la zona terminal (45%); luego, en la zona media (41%), y, finalmente, en la basal (35%). A través de estos porcentajes, se advierte, claramente, que algunos bifaces presentan retalla tanto en la zona terminal como en la media y basal, es decir, que presentan retalla en todo el perímetro tallado (25%). La retalla está generalizada, como es lo normal, entre los bifaces tallados con percutor blando³³.

En otros yacimientos que nosotros hemos estudiado, siempre la zona más y mejor retallada es la zona terminal (punta)³⁴.

³³ La retalla consigue una rectificación del borde que, en muchas ocasiones, pasa, así, a ser poco sinuoso y hasta subrectilíneo o rectilíneo, alcanzado, de esta manera, mayor eficacia en su utilización. Algunos se empeñan en sustituir el término retalla por el de «regularización», y a nosotros nos parece que son cosas distintas: la retalla es la técnica que consigue, como resultado, la rectificación (no regularización, que no debe utilizarse en este sentido) de la arista.

³⁴ BENITO DEL REY, L. 1978b, p. 79.

La reserva en los bifaces: El 53% de los bifaces estudiados tienen la base reservada (figs. 20, 21, 22 y 23). Algunos bifaces presentan una reserva que afecta a uno solo de los bordes (17%), o a los dos (5%). El 25% de los bifaces presenta talla perimétrica.

Una cuarta parte de los bifaces conserva lenguas corticales que afectan a una sola de las caras, y un porcentaje semejante, a las dos. La reserva suele ser cortical (75%), diaclasa (16%) u otra (cara inferior de una lasca, un levantamiento antiguo...) (9%).

La sección: La sección de los bifaces ha sido tomada en dos puntos: en la mayor anchura del bifaz y a los 3/4 de su longitud, partiendo de la base. Esto es obligado señalarlo, porque hay bifaces (en unas industrias más que en otras) que no presentan el mismo tipo de sección, según se analice y retenga la de su mayor anchura o la de la zona terminal o punta. Y ello, si lo hubiere, hay que resaltarlo.

Por lo que respecta a los bifaces de La Cruz, la mayoría (65%) presenta una sección biconvexa en su mayor anchura, frente al 57% que tiene sección biconvexa en la zona terminal (fig. 24). Y,

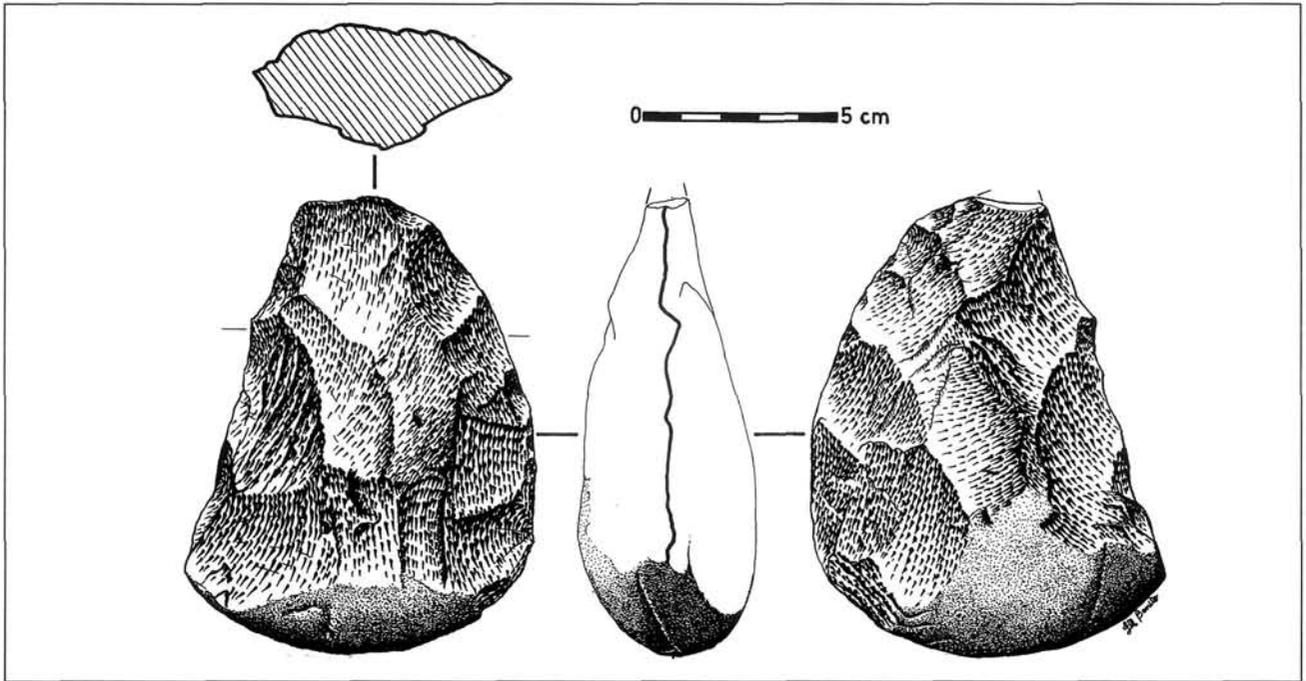


FIG. 21. *Bifaz amigdalóide, de base reservada, tallado con percutor blando y con una retalla cuidada, en el borde derecho.*

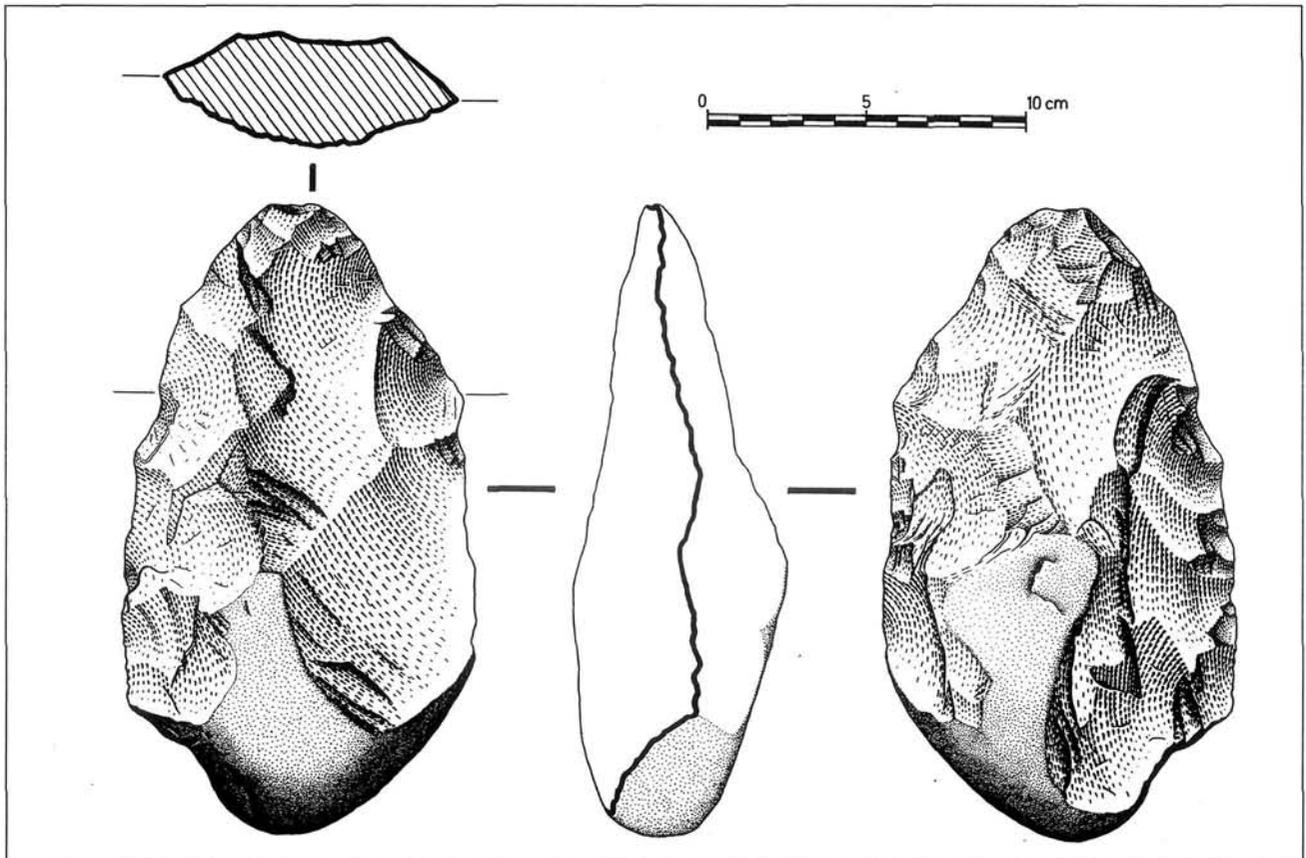


FIG. 22. *Bifaz de base reservada y sección biconvexa, tallado con percutor blando.*

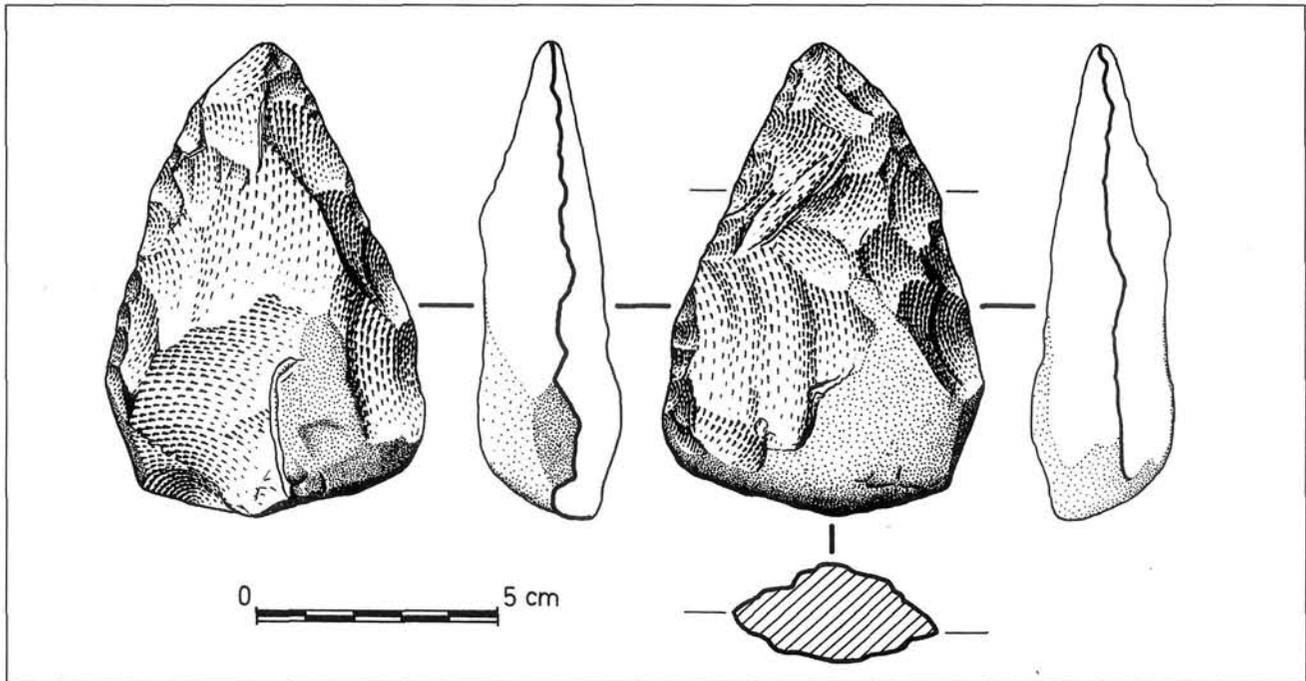


FIG. 23. Bifaz amigdaloidal, de base reservada, sección biconvexa y tallado con percutor blando.

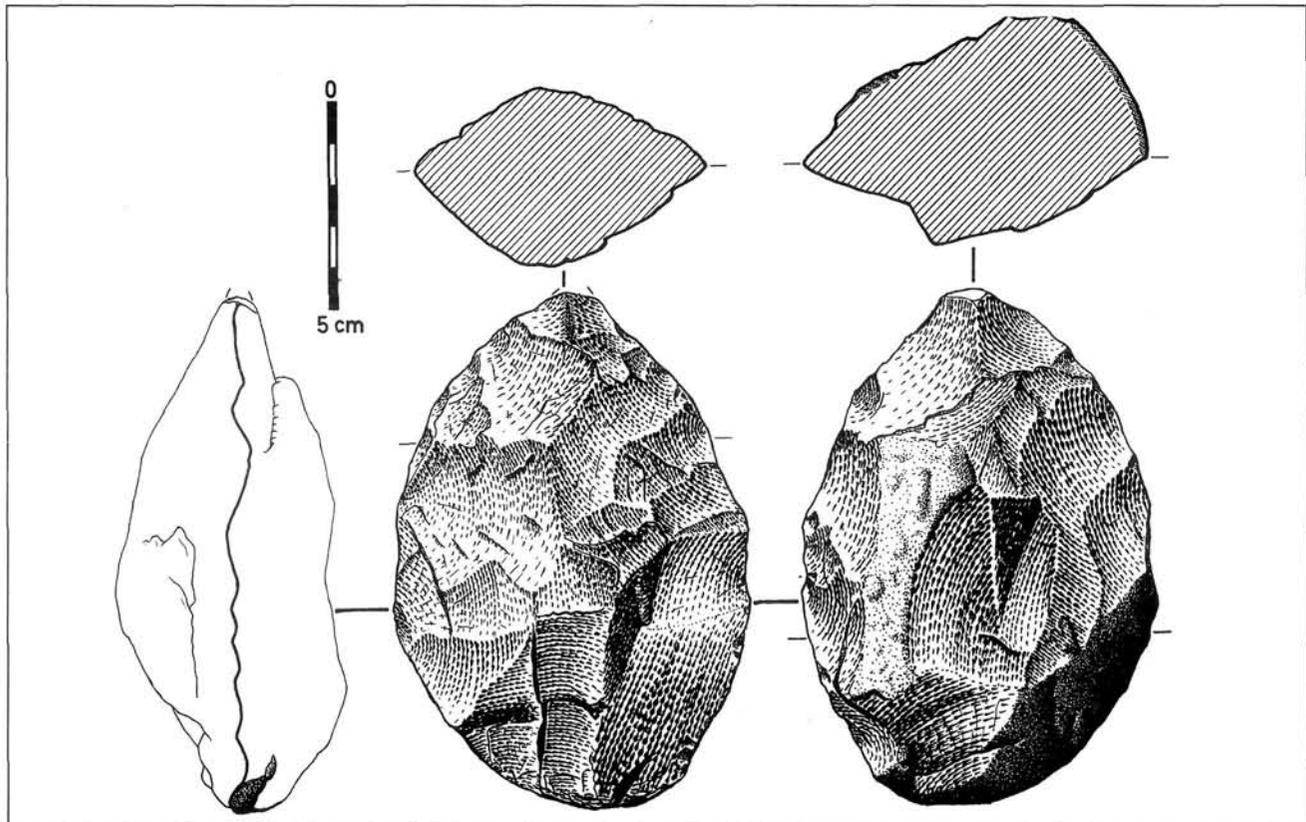


FIG. 24. Bifaz oval, de base parcialmente reservada, de sección biconvexa irregular en su mayor anchura y regular en la zona terminal, tallado con percutor duro y blando.

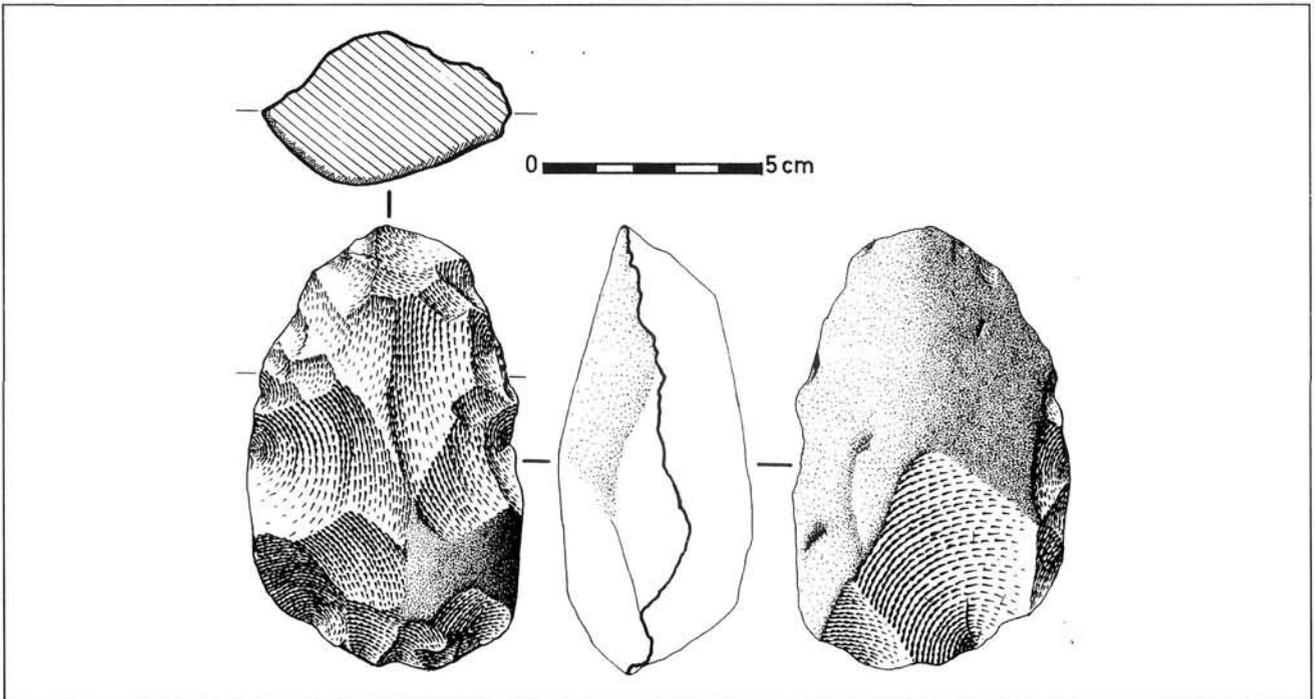


FIG. 25. Bifaz oval, sobre «dreikanter», en parte artificial, grueso, tallado con percutor duro. Los dos negativos de lascados de la zona basal de la cara B, son anteriores a la talla de la cara A.

mientras no se encuentra ningún bifaz que presente sección triangular en su mayor anchura, hay un pequeño porcentaje de bifaces (8%) que presenta secciones triangulares a los tres cuartos de su longitud, partiendo de la base. Anotada esta pequeña excepción, se puede concluir que, en el yacimiento de La Cruz, la mayoría de las secciones de los bifaces —biconvexas— permanecen prácticamente igual, ya se tomen en su mayor anchura, ya en la zona terminal.

El pequeño porcentaje de bifaces que, en el yacimiento de La Cruz, transforma la sección en su mayor anchura —biconvexa o de otro tipo— en una triangular, a los $3/4$ de su longitud, partiendo de la base, es bastante corriente en otros yacimientos achelenses de la zona, con lo que la función de los bifaces —y, particularmente, la de los de sección triangular en la punta— podría sustituir la del triedro propiamente dicho y provocar su disminución en el Achelense medio. Pero esto pudo deberse también a otras razones de índole técnica o, en general, cultural.

Las secciones de los restantes bifaces presentan formas muy variadas: trapezoidales (12%), rombales (9%), romboidales (6%) y otras formas,

con frecuencia irregulares, menos representativas.

Aspecto de frente: El porcentaje mayor de bifaces, vistos de frente, presenta un aspecto asimétrico (50%) (fig. 25) o muy asimétrico (12%); el total de asimetría en los bifaces de La Cruz alcanza, pues, el 62%. Dicha asimetría se manifiesta en la base de los bifaces (28%), en la zona terminal (8%), en la base y zona terminal (12%) o en uno de los bordes (14%). Como norma general, prácticamente sin excepción, hay que concluir que la asimetría de los bifaces se sitúa en las zonas no talladas, o, *a fortiori*, la talla de los soportes de los bifaces busca la simetría de éstos.

Solamente, un 38% de los bifaces analizados, vistos de frente, presenta un aspecto simétrico.

Aspecto de la arista del bifaz, visto de perfil: En el borde derecho, la arista presenta, vistos los bifaces de perfil, un aspecto mayoritariamente sinuoso (62%) (fig. 26) todo ello como resultado del uso preferente de la talla con percutor duro, sin apenas retalla de los bordes. Pocos bifaces presentan una arista rectilínea (22%) o torsa (16%).

Las aristas rectilíneas o torsas (fig. 27) en los bifaces son conseguidas, a veces, no porque el

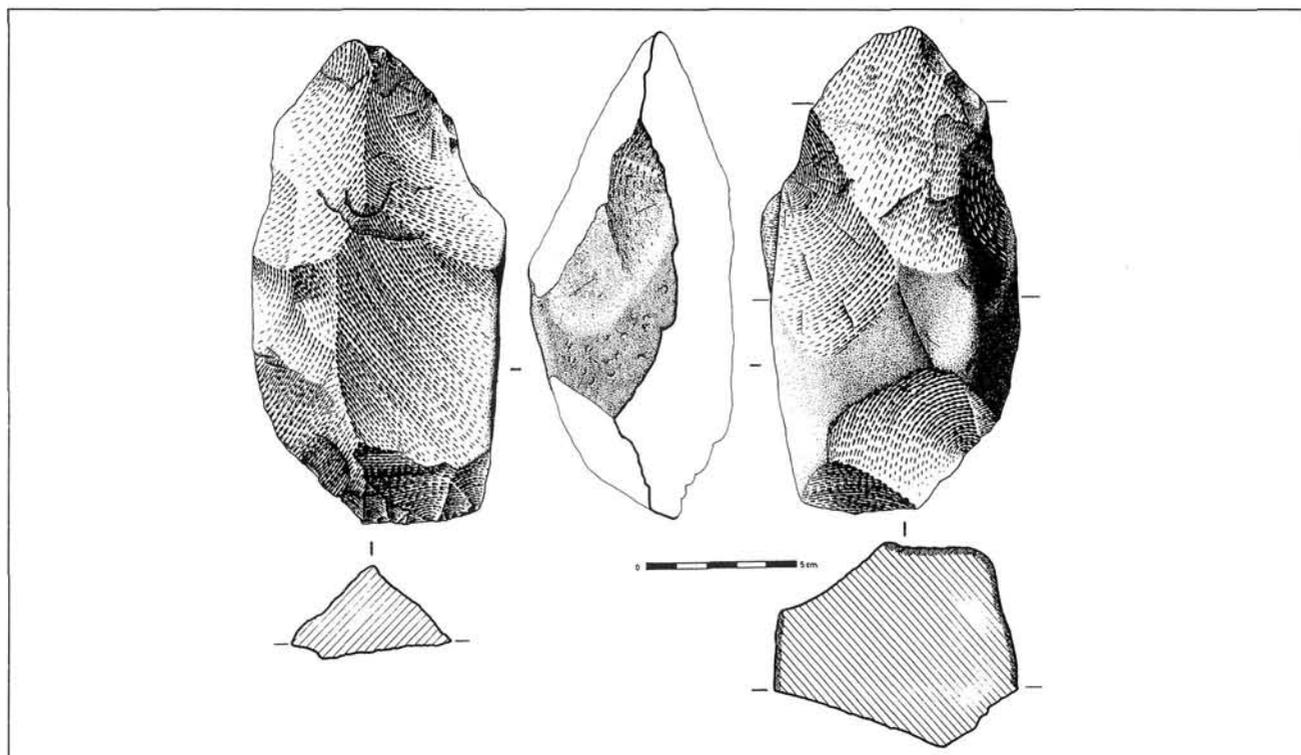


FIG. 26. Bifaz de estilo abbevillense—o, más bien, nucleiforme—tallado, obviamente, con percutor duro y sin retalla alguna. Conserva amplias zonas corticales y su sección es poligonal en el centro y triangular en el extremo terminal.

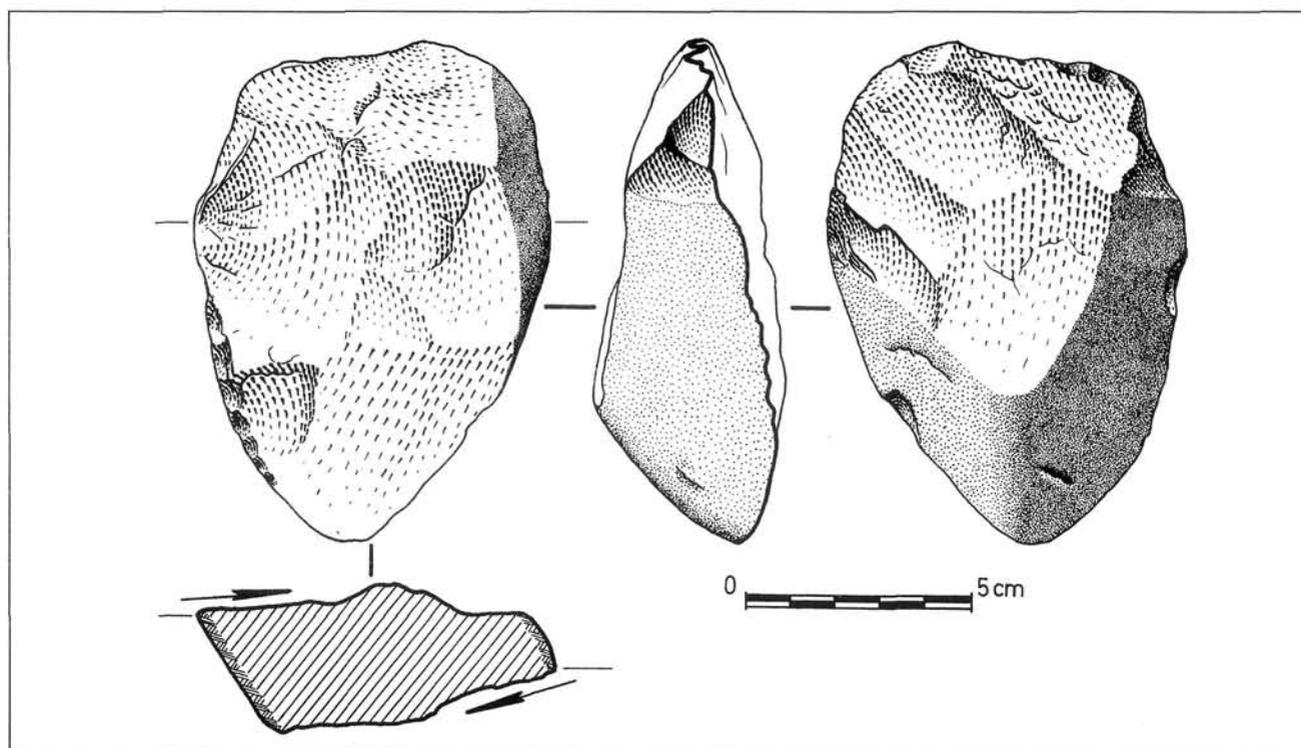


FIG. 27. Bifaz-hendidor con ambas caras talladas, alternativamente, con percutor duro, con los bordes reservados y el filo tallado desde la propia zona terminal. La sección es romboidal irregular.

bifaz tenga una retalla bien cuidada, sino porque en el borde que presenta la arista rectilínea o torsa se ha utilizado, como plano de percusión, una superficie cortical, plana, del guijarro-soporte, la cual dirige una talla que sólo afecta *monofacialmente* al borde, lo que da, como resultado, una arista rectilínea o torsa.

El borde izquierdo de los bifaces, vistos de perfil, presenta unas aristas con unas características parecidas a las del borde derecho. La diferencia más notable radica en que la arista torsa alcanza al 26% de los bifaces; la proporción de la arista rectilínea, en cambio, baja y alcanza, en este caso, sólo el 12%.

Forma de la base del bifaz, visto de frente: El 40% de los bifaces de La Cruz presenta una base, reservada o cortante, en forma de "U", un 24% en forma de "V" y un 32% presenta una base plana³⁵. La suma total de estos porcentajes alcanza el 96% de todos los bifaces; los restantes (4%) presentan formas diversas.

Forma por encima de la mayor anchura del bifaz: La mitad de los bifaces analizados tiene, por encima de su mayor anchura, una forma ojival alargada o sobrealzada; un 20% presenta un borde rectilíneo y otro convexo, y sólo un 4% posee ambos bordes rectilíneos, esto es, en forma de uve invertida.

A señalar el 12% de los bifaces con el filo transversal al eje morfológico del bifaz, es decir, que se trata, en estos casos, de bifaces-hendidor. El resto de los bifaces presenta formas generales diversas: bifaz en hocico, discoide, etc. En último caso, hay bifaces (10%) con la zona terminal (punta) rota de antiguo (figs. 20, 21...).

Tamaño de los bifaces: Por su tamaño, igual que anotó uno de nosotros (L.B.) al estudiar las industrias de "El Basalito"³⁶, pueden distinguirse dos grupos de bifaces; uno de ellos, el más numeroso, está constituido por bifaces relativamente grandes (de 12 a 14 cm. de longitud) (figs. 20 y 21, por ejemplo), y el otro grupo, mucho menos numeroso, por bifaces más pequeños, con unas longitudes que apenas alcanzan los 7, 8 ó 9 cm.

³⁵ Esta última forma no quiere decir que sea siempre perpendicular al eje morfológico del útil; puede ser —y de hecho, a veces, lo es— plana y a la vez desviada hacia uno u otro borde.

³⁶ BENITO DEL REY, L. 1977-78, pp. 75 y 76.

(fig. 23). Esto ocurre no sólo en este yacimiento, sino en otros yacimientos de la misma época en toda la zona de la cuenca media occidental del Duero. Pero es una situación *oscilante*, en el Achelense medio, y habrá que esperar, para verla plenamente reafirmada y consumada al Achelense evolucionado de "El Basalito", en Castraz de Yeltes³⁷. Esta diversificación nos hace pensar que "a pesar de que cada bifaz, tomado individualmente, tiene unas potencialidades funcionales casi totales, la existencia de dos grupos diferentes entre sí, pero relativamente homogéneos, revela cierta especialización para cada uno de ellos"³⁸.

Bifaces-hendidor: En el yacimiento de La Cruz, la escasez de hendidores típicos parece que se quiere cubrir con la fabricación de bifaces-hendidor³⁹. Prácticamente, todos ellos están tallados utilizando la misma técnica: desde cada uno de los bordes (corticales o preparados) del guijarro-soporte, se tallan, con percutor duro, ambas caras, de una manera alterna. Por su parte, el filo se aguza mediante una o dos extracciones transversales. El bifaz-hendidor que sirve de ilustración de la técnica utilizada (fig. 27) tiene tallado lo contrario de un hendidor *sensu stricto*: aquél presenta talladas las dos caras y el filo, y reservados ambos bordes. En el hendidor propiamente dicho se reservan naturales o en bruto, como se sabe, ambas caras y el filo en la lasca-soporte, y se retocan los bordes.

Evidentemente, también los soportes son distintos: el hendidor tiene, como soporte, una lasca, y el bifaz-hendidor, un fragmento de canto (no lasca).

Clasificación de los bifaces de La Cruz: Según la tipología de F. Bordes (1961), los bifaces, en un 22% de la colección estudiada, son amigdaloides (figs. 20, 21, 22 y 23); en un 18%, elípticos; en un 12%, bifaces-hendidor (fig. 27); en un 8%, ovals (figs. 24 y 25); en un 6%, navi-

³⁷ Además de pequeños, tienen una característica que apenas se encuentra en los mayores, y es la presencia, en la mitad de ellos, de la *marca* en la base (pequeño plano reservado en la zona de la base, perpendicular o inclinado, central o lateral, con relación al plano general del bifaz).

³⁸ BENITO ÁLVAREZ, J.M. 1986, p. 230.

³⁹ La expresión bifaz-hendidor (bifaz como sustantivo, hendidor como adjetivo) ha sido defendida por uno de nosotros (L.B.) para aquella pieza que «técnicamente, es un bifaz» y «morfológicamente, es un hendidor» (BENITO DEL REY, L. 1985, p. 17).

formes y, en otro porcentaje igual, bifaces de dorso. El porcentaje de los restantes tipos de bifaces no alcanza, individualmente, el 5% del total, y ellos son de estilo abbevillense, nucleiformes (fig. 26), lanceolados, discoides...

Conclusiones sobre los bifaces: Como es el tipo de útil más numeroso y más característico de la colección estudiada, resumimos aquí sus características técnicas y morfológicas más importantes:

a) *Características técnicas:* Realizado su estudio técnico, resulta que la mayoría de los bifaces (80%) fue tallada con percutor duro, frente a sólo el 14% en que intervino el percutor blando. En los bifaces restantes, el tipo de percutor empleado está mezclado o es indiscernible.

La mitad de los bifaces presenta, en sus bordes, una retalla que afecta más a la zona terminal que a la media y, a ésta, más que a la basal.

El 50% de los bifaces tiene la base reservada cortical, lo que por sí solo habla del tipo de soporte empleado: el canto rodado. Sólo el 30% presenta talla en todo su contorno.

b) *Características morfológicas:* Realizado su estudio morfológico, resulta que la mayor parte de los bifaces (65%) presenta sección biconvexa en su mayor anchura, sección que casi se mantiene en la misma proporción (55%) a los 3/4 de su longitud, partiendo de la base. Solamente el 10% cambia, pues, su sección en triangular a los 3/4.

Visto de frente, el bifaz medio de La Cruz es asimétrico (63%), asimetría que se manifiesta, sobre todo, en las zonas reservadas (base, bordes...) del bifaz. Por lo tanto, cuando se talla un bifaz o una parte de él, se busca su simetría.

Visto de perfil, la arista del bifaz de La Cruz presenta en ambos bordes, como consecuencia del uso generalizado del percutor duro, un aspecto mayoritariamente sinuoso (63%); lejos queda ya el porcentaje de aristas rectilíneas (25%) o torzas (12%).

La base de los bifaces de La Cruz, ya esté reservada ya sea cortante, presenta forma de "U" en un 40% de los bifaces; de "V", en un 27%, y plana en un 30%, lo que no quiere decir que ésta sea siempre perpendicular al eje morfológico del bifaz.

Por encima de su mayor anchura, el bifaz de La Cruz presenta, en un alto porcentaje (60%), una forma ojival alargada o sobrealzada;

un 17%, un borde rectilíneo y otro convexo, y sólo el 5% posee ambos bordes en forma de uve invertida. El resto de los bifaces presenta formas diversas.

Bifaces "del mínimo esfuerzo"

En la colección estudiada, hay ciertos bifaces que están tallados sobre cantos angulosos: El bifaz, en cuestión, presenta una de sus caras reservada, con un ángulo central a lo largo de una buena parte de su longitud, formando dos planos, uno a cada lado del ángulo, reservados, con un ángulo entre ellos de algo más de 90°. La propia cara presenta, a veces, una tercera faceta o plano reservado en la zona de la base, de manera que, en el centro de la zona basal de dicha cara reservada, se forma un ángulo triédrico, formado por los tres planos de la cara reservada (*dreikanter*). En este caso, sirviéndose de dichos planos corticales como planos de percusión, se talla la otra cara (bifaz sobre *dreikanter*)⁴⁰.

Dichos planos pueden ser, a veces, no playas corticales, sino negativos de extracciones previas; es decir, el tallista prehistórico busca un canto anguloso que tenga un ángulo central y dos planos corticales laterales para una de las caras, o con las características propias del *dreikanter* (tres planos), y, si no lo encuentra, lo prepara, a veces sólo parcialmente (fig. 25), mediante una talla somera. La otra cara se tallará *después* a partir de los planos o lisos que presenta el canto anguloso, sirviéndose de ellos como planos de percusión.

Es bastante frecuente encontrar bifaces con una sola cara tallada en industrias cuyos bifaces tienen como soporte guijarros. Dichos bifaces han sido denominados, contradictoriamente, "bifaces-unifaces" o, más humorísticamente, "bifaces de holgazán"⁴¹. A nosotros nos parece, más bien, una señal clara de inteligencia al atribuir tal hecho a que el tallista prehistórico ya practicaba la ley del menor esfuerzo para obtener un resultado parecido: si ya encontraba un soporte natural con una cara reservada como la que iba a conseguir tallando todo el bifaz, procuraba conservar aquélla y

⁴⁰ BORDES, F. 1974, p. 168.

⁴¹ *Ibidem*.

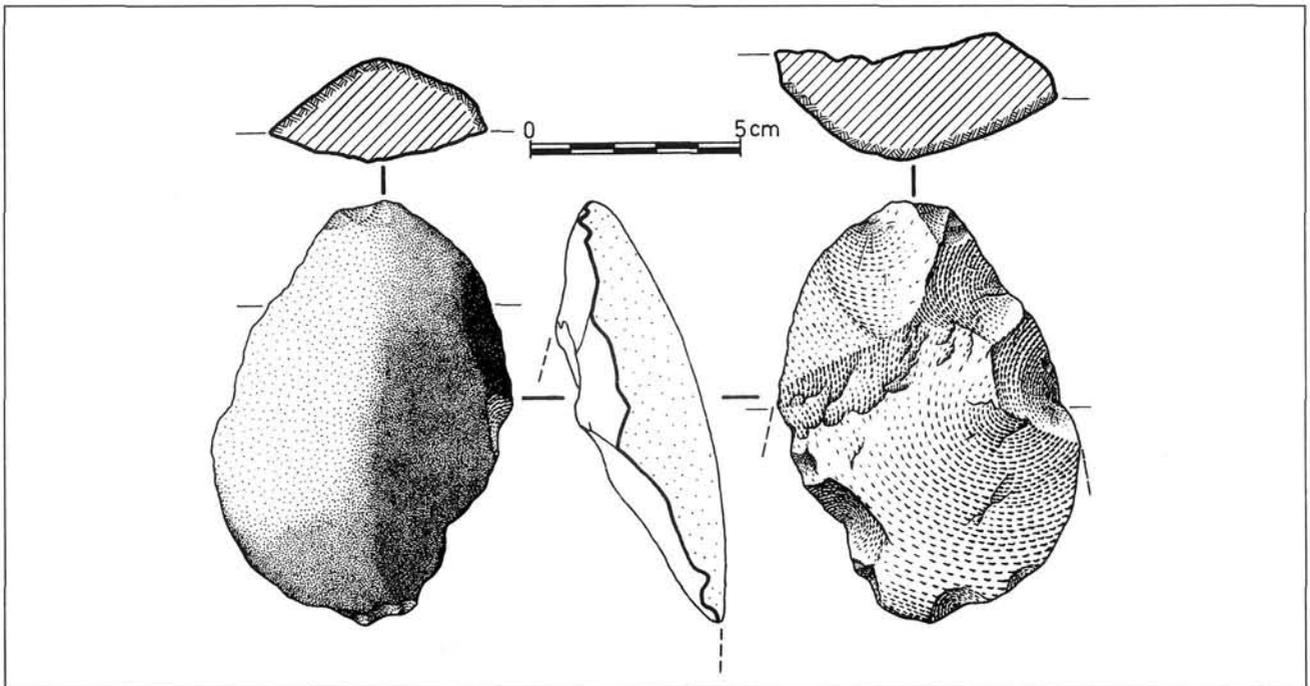


FIG. 28. *Lasca-desecho característica de la técnica de avivado transversal del extremo terminal de un «bifaz del mínimo esfuerzo».*

tallar sólo la cara opuesta, con lo que ahorra energía. Así que, más que de “bifaz de holgazán”, habría que hablar de “bifaz de pícaro”, expresión que se debe también al propio F. Bordes⁴² o, más bien, habría que hablar de “bifaz del mínimo esfuerzo”.

El problema del “bifaz del mínimo esfuerzo”, lo veremos bien claro cuando estudiemos el yacimiento de Los Chanos, en Navianos de Valverde (Zamora). Bueno, lo vamos a ver a través de las industrias, providencialmente recogidas por nosotros antes de 1985, sin ningún tipo de ayuda de organismo público o privado, porque el yacimiento de Los Chanos, como tal, con sus miles y miles de piezas prehistóricas talladas, ha desaparecido para siempre en estos diez últimos años, como consecuencia del abancalamiento que se ha hecho del yacimiento con fines agrícolas. Y ello, a pesar de nuestras repetidas advertencias a la Administración de Cultura de Castilla y León⁴³.

⁴² *Ibidem.*

⁴³ BENITO DEL REY, L.; MARTÍN BENITO, J.I. y BENITO ÁLVAREZ, J.M.: 1986, p. 17.

BENITO DEL REY, L.; MARTÍN BENITO, J.I. y BENITO ÁLVAREZ, J.M.: 1988, p. 9.

Lasca-desecho característica de la técnica del avivado (“Coup du tranchet”) transversal de la punta de un “bifaz del mínimo esfuerzo”

Vamos a describir un objeto que denota la presencia, en el yacimiento de La Cruz, de una técnica sofisticada del avivado transversal del extremo terminal de un bifaz, técnica cuyo negativo no hemos observado entre los bifaces recogidos, pero que, sin la menor duda, practicaron los tallistas prehistóricos de dicho yacimiento, porque está representada en una lasca-desecho característica de la utilización de tal técnica (fig. 28). A partir de la cara tallada de un “bifaz del mínimo esfuerzo” —con la cara no tallada formando ángulo, como existen varios ejemplares en la muestra analizada— se ha rectificando la punta mediante la técnica del avivado transversal,

BENITO DEL REY, L. 1988 (1999), pp. 13, 50 y 51.

Otro tanto ha pasado con los yacimientos paleolíticos de La Devesa y Los Chanos-Peñapodre, que, cercanos al anterior, han desaparecido con sus depósitos preñados de piezas talladas paleolíticas. O la destrucción de una gran parte del rico yacimiento paleolítico de Los Cascajales, en San Cebrián de Castro, que ha desaparecido en gran parte, durante estos últimos años, por la explotación de unas graveras.

realizada con percutor duro, resultando, en el bifaz original, un filo transversal en lugar de la punta primitiva, la cual, en este caso, ha constituido el desecho característico del uso de tal técnica y que nosotros encontramos, en su día, en el yacimiento aquí estudiado.

Conclusiones

El estudio que presentamos aquí, no es más que una aproximación al conocimiento de los materiales del yacimiento de La Cruz, porque pone de manifiesto, muchos problemas: el deterioro de las piezas y la selección de algunos materiales son los principales. Tal selección se presenta, pues, a pesar de nuestro empeño en recoger todo lo tallado al realizar la prospección en una zona bien delimitada. La carencia de estratigrafía, al ser yacimiento de superficie —y, además, de terraza—, es un grave problema que hay que añadir para el establecimiento de las conclusiones.

A pesar de estos inconvenientes, tiene la ventaja de ser una serie relativamente numerosa, sobre todo en algunos tipos de útiles —bifaces, por ejemplo— de los que hemos podido realizar un ilustrativo estudio tecnológico y tipológico. Y, además, es preciso tener en cuenta este yacimiento, ya que, en el estado actual de nuestros conocimientos, no se conocen, en la zona, yacimientos en los que se pueda intervenir con otro tipo de metodología⁴⁴.

El yacimiento de La Cruz presenta las características propias del Achelense medio, *sensu lato*, de la zona:

1ª.—El tallista prehistórico tuvo, a su disposición, abundancia de materia prima —en general, no de buena calidad (guijarros de cuarcita de grano grueso)— que se encuentra por doquier en la zona del Sequillo, donde está situado el yacimiento, y en casi todos los valles fluviales del Occidente de la Meseta superior.

2ª.—Aunque escaso, el método Levallois propiamente dicho está representado —como, por otra parte, en los restantes yacimientos del Achelense medio de la zona— por algunos núcleos y lascas. Aquí se practica, además, una técnica somera y especial de predeterminación, mediante la que se consiguen extraer lascas alargadas con una forma bien definida.

3ª.—Conocen y practican muy bien la técnica de extracción centrípeta para la obtención de lascas de una manera organizada. Los núcleos que son resultado de esta técnica, están bien representados en el yacimiento de La Cruz.

4ª.—Uso exclusivo del percutor duro para la extracción de lascas y generalización de su empleo en la talla de los bifaces y, sobre todo, en la talla de cantos tallados y triedros; pero está bien atestiguado el uso del percutor blando, que se practica convenientemente en la talla de algunos bifaces, aunque, quizás a causa del tipo de materia prima utilizada (cuarcita de grano grueso) o de la poca habilidad del tallista, no logran nunca las bellas y finas piezas, talladas con percutor blando, del Achelense evolucionado de “El Basalito”. En realidad, no ha llegado todavía el momento

5ª.—Hay uniformidad grande con otras industrias de la misma época y en una zona que abarca, como mínimo, toda la parte occidental de la Meseta superior. Dicha uniformidad se debe, sobre todo, al tipo de soporte utilizado: el canto rodado de cuarcita de unas dimensiones bien determinadas.

Debido a este tipo de materia prima, que unifica los soportes de las industrias achelenses en la cuenca media occidental del Duero, sus características, tanto técnicas como morfológicas y dimensionales, están muy mediatizadas.

6ª.—Para una industria propia del Achelense medio, *sensu lato*, del occidente de la Meseta superior, los cantos tallados bifaciales y, sobre todo, monofaciales, no están bien representados. De todos modos, ocupan el segundo lugar, por su número, entre los diversos tipos de útiles, después de los bifaces. En general, los cantos tallados están representados, aquí, por algunos de los tipos más complejos, técnicamente hablando.

7ª.—Hay presencia de triedros, pero su porcentaje es escaso. En la mayoría de ellos, la pun-

⁴⁴ Excepto el yacimiento de «El Basalito», en Castraz de Yeltes (Salamanca), en el que realizamos, en 1987, una prometedora campaña de excavaciones, que, lamentablemente, no tuvo continuidad por trabas administrativas, de la Junta de Castilla y León.

ta triédrica es despejada por la técnica de la percusión en dos direcciones convergentes, quedando reservada la tercera cara del triedro.

8ª.—Hay presencia de hendidores típicos, pero es muy escasa. Los tipos representados son los más sencillos, técnicamente hablando, de la clasificación de J. Tixier: el tipo 0 y el tipo 2. Dicha escasez está generalizada en todos los yacimientos del Achelense medio de la zona que nosotros conocemos. Y, excepciones aparte, también los tipos 0 y 2 son los más y mejor representados en todos estos yacimientos.

Un hecho importante, a señalar, es la presencia de un antiguo hendidor, transformado, mediante una talla somera del filo, en un auténtico canto tallado. Dicha transformación —presente, pero rara, entre los hendidores achelenses— está bastante generalizada entre los hendidores musterienses de la cordillera Cantábrica.

9ª.—Si algún tipo de útil puede caracterizar mejor al Achelense medio de la cuenca media occidental del Duero, ese tipo de útil es el bifaz, cuya abundancia, proporcionalmente, es notoria con relación al resto de los tipos representados en las industrias que nosotros conocemos. En el caso de La Cruz, por ejemplo, sobrepasa la tercera parte de todos los útiles.

El bifaz-tipo de La Cruz es una pieza que tiene, como soporte, un guijarro de cuarcita, está ligeramente rodado y posee lustre por zonas. Está tallado con percutor duro y presenta, o no, retalla, (más o menos, al 50%).

Conserva restos de corteza del guijarro-soporte en alguna zona de su superficie, principalmente en la parte basal. Morfológicamente, tiene una sección biconvexa, base en forma de “U”, “V” o plana, y cuerpo, por encima de la base, de forma ojival o con un borde rectilíneo y otro convexo, o en forma general de hendidor.

El tipo mayoritario de soporte —cuasi exclusivo—, el guijarro de cuarcita, de unas dimensiones parecidas, es un elemento que tiende a unificar las industrias de los valles de los ríos zamoranos y salmantinos, principalmente.

Está presente la técnica de la utilización de un canto anguloso como soporte de un bifaz, ángulo que cruza por el centro y a lo largo de una de las caras, que le sirve, además, de eje morfológico y que, en este caso, queda reserva-

da o poco tallada. Lo más corriente es que ese ángulo y planos que lo forman sean elegidos ya corticales; pero, a veces, se prepara someramente el ángulo-eje mediante extracciones previas, o eligen un pequeño bloque tallado *ad hoc*. La otra cara, cuya talla es más cuidada, *siempre* es tallada en último lugar, sirviéndose, como planos de percusión, de los planos —corticales o no— que forman el ángulo diedro o triedro de la primera cara. Esta característica es general en este tipo de piezas. A veces, el ángulo-eje no queda en el centro de la cara poco o nada tallada, sino ligeramente desplazado hacia uno u otro borde del bifaz.

En este yacimiento, se practica una técnica sofisticada, como es la del avivado transversal, mediante un golpe de percutor, de la punta de los bifaces.

Los tipos principales de bifaces presentes en el yacimiento son, en orden decreciente por su número, los amigdaloides, los elípticos, los bifaces-hendidor, los ovales, los naviformes y los bifaces de dorso, todos ellos gruesos.

10ª. En el estudio de los útiles sobre lasca se ha sido particularmente estricto y severo: se ha dejado de lado todo aquello que tuviera la más mínima sospecha de ser pseudorretoque.

La industria sobre lasca está mal representada. El hecho de encontrarse tal industria en una terraza, influye decisivamente en esta precariedad y deterioro de la industria en lasca, sobre todo, pequeña. Entre los útiles sobre lasca están representadas, sobre todo, las raederas. Los demás útiles (denticulados, muescas, cuchillos de dorso natural, perforadores atípicos —becs— y alguna punta) están escasamente representados.

11ª. Cada una de estas características, por sí solas y tomadas aisladamente, no define al Achelense medio de la zona; pero el conjunto de ellas, o la mayoría, sí lo caracterizan y lo definen.

Éste es un yacimiento que, a pesar de sus defectos y carencias, hay que tener en cuenta a la hora de estudiar el Paleolítico Inferior de la zona, porque no se conocen otros mejores y, aunque se supieran, éste nos señala un punto para conocer la distribución espacial, actual, de las industrias achelenses en la zona, que es muy extensa.

En conclusión, el conocimiento de las más antiguas industrias paleolíticas de la

provincia zamorana era sumamente parcial⁴⁵, hasta los múltiples trabajos de prospección e investigación realizados por nosotros⁴⁶, y sería menester contrastar los datos actuales con los derivados de excavaciones científicas, que no hemos podido ni siquiera plantear, ya que no hemos podido seguir prospectando para intentar localizar, si es que existe y antes de que se destruya, el yacimiento adecuado en el que se pudiera intervenir, mediante una excavación, para sentar las bases, estratigráficamente, del desarrollo del Paleolítico Inferior zamorano.

Por otra parte, echamos en falta una eficaz tutela de la Administración, que evite la destrucción sistemática de los yacimientos del Paleolítico Inferior situados en terrazas, ya que son los únicos testimonios que tenemos, con los datos actuales, de la presencia del hombre, a nivel de Arcántropo, en tierras zamoranas⁴⁷.

Bibliografía

BENITO ÁLVAREZ, J. M.: *El Achelense en los valles de los ríos salmantinos. Propuesta de estudio para yacimientos inferopaleolíticos en superficie*. Memoria de Licenciatura dirigida por el Prof. Benito del Rey y defendida en Salamanca el 18 de octubre de 1986 (inédita).

BENITO DEL REY, L.: «Los hendidores de la capa musteriense «Alfa» de la cueva del Castillo, en Puente Viesgo (Santander). Estudio tipológico» *Zephyrus*, Salamanca, tomos XXIII-XXIV, 1972-73, pp. 269-286 + 2 láms. displ. f.t.

⁴⁵ F. WATTEMBERG publicó en 1963, un solo bifaz «abbevillense», procedente de Bustillo del Oro, p. 231.

⁴⁶ Conocemos datos sueltos de yacimientos superficiales, que, para mayor desgracia, están «contaminados». Con los datos conocidos, es prácticamente imposible pretender siquiera una síntesis del Paleolítico zamorano. Falta mucho camino que recorrer para lograr esa síntesis deseable. En nuestra ponencia sobre el Paleolítico zamorano en el 1º Congreso de Historia de Zamora, ya lo advertíamos bien claro «De entrada, diremos que hay que tomar con cautela algunas de las conclusiones, porque son provisionales» (BENITO DEL REY, L. 1988, p. 47).

⁴⁷ BENITO DEL REY, L. 1988, pp. 47 y 51.

– «Notas sobre Nomenclatura del Paleolítico inferior: *Zephyrus*, t. XXV, 1971 (1974), pp. 9-16.

– «La industria lítica musteriense de la capa «Alfa» de la cueva del Castillo (Puente Viesgo, Santander)». *Zephyrus*, Salamanca, tomos XXVIII-XXIX, 1977-78a, pp. 19-51.

– «El yacimiento achelense de «El Basalito» (Castraz de Yeltes, Salamanca). Estudio de la industria de piedra». *Zephyrus*, Salamanca, tomos XXVIII-XXIX, 1977-78b, pp. 67-92

– «Transformation de hachereaux en galets aménagés dans les niveaux du Moustérien avec hachereaux des grottes du Castillo, de «El Pendo» et, au moins, dans quelques niveaux de la grotte Morín (province de Santander)». *L'Anthropologie*, París, tome 83, 1979, n°4, pp. 547-555.

– «Aspectos técnicos y tipológicos que relacionan estrechamente el Musteriense con hendidores de las cuevas del Castillo y Morín (Santander)», *Munibe*, San Sebastián, año 33, n° 3-4, 1981, pp. 157-170.

– «Aportación a un estudio tecnomorfológico del bifaz, útil del Paleolítico inferior y medio», *Studia Zamorensia*, Zamora, tomo, 3, 1982, pp. 305-324.

– «Estudio tipológico de los hendidores musterienses de la cueva de «El Pendo» y sus relaciones u oposiciones con los hendidores de la capa musteriense «Alfa» de la cueva del Castillo, ambas en la provincia de Santander». *Altamira*, Santander, tomo XLIV, 1983-84, pp. 9-34.

– «Convergencias y divergencias técnicas y morfológicas entre dos colecciones de hendidores: una achelense y otra musteriense. *O Arqueólogo Português*, Serie IV, 1, 1983, pp. 39-62.

– «Comentarios sobre hendidores en España, útiles del Paleolítico inferior y medio». *Gallaecia*, Universidad de Santiago de Compostela, tomos 7-8, 1984, pp. 15-30.

– «De cómo estudiamos un hendidor, útil de Paleolítico inferior y medio: ficha y comentarios». *Studia Zamorensia Historica*, t. VII, 1986, pp. 221-253.

– «El Paleolítico inferior en la provincia de Zamora». *1º Congreso de Historia de Zamora*.

- Ponencia. Instituto de Estudios Zamoranos. Diputación Provincial de Zamora, 1988 (1990), pp. 11-52.
- BENITO DEL REY, L. y BENITO ÁLVAREZ, J.M.: «La Salamanca paleolítica», *1º Congreso de Historia de Salamanca*, 1989, pp. 117-169. Diputación Provincial de Salamanca.
- «El yacimiento inferopaleolítico de Los Cascajales (San Cebrián de Castro, Zamora)» *Gallaecia*, Universidad de Santiago de C.
- «Los yacimientos achelenses de «El Altozanillo» y «Los Gangarrales», en Portillo (Éjeme, Salamanca)» (artículo en prensa).
- «La taille actuelle de la pierre a la manière préhistorique. L'exemple des pierres pour *Tribula* à Cantalejo (Segovia, Espagne)». *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, París, tome 91, n.º 3, Mai-juin, 1994, pp. 214-222.
- BENITO DEL REY, L. y MARTÍN BENITO, J.I.: «Investigaciones sobre el Paleolítico inferior en los valles septentrionales del Duero medio, principalmente en la provincia de Zamora». *Studia Zamorensia Historica*, Zamora, t. VI, 1985, pp. 405-411.
- BENITO DEL REY, L.; MARTÍN BENITO, J.I. y BENITO ÁLVAREZ, J.M.: «Investigaciones sobre el Paleolítico inferior en los valles septentrionales del Duero medio (II)». *Studia Zamorensia Historica*, Zamora, t. VII, 1986, pp. 9-17.
- «Investigaciones sobre el Paleolítico inferior en los valles septentrionales del Duero medio (III)». *Studia Zamorensia Historica*, Zamora, t. VII, 1988, pp. 9-23.
- BORDES, F.: *Typologie du Paleolithique ancien et moyen* C.N.R.S. Delmas, Bordeaux, 1961.
- «A propos d'un biface sur dreikanter et d'un point de typologie». *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, Tome 71, C.R.S.M. n.º 6, pp. 168-169.
- JIMÉNEZ, M.C., MARTÍN, J.I. y BENITO, J.M.: «El yacimiento achelense de Rincón (San Muñoz, Salamanca: Metodología. Estudio de los bifaces». *Studia Zamorensia*, t. VIII, pp. 151-188.
- LEROY-PROST, Chr.; DAUVOIS, M. et LEROY, J. P.: «Projet pour une fiche typologique africaine du groupe des trièdres de l'Acheuléen nord-africain», pp. 293-299, in.: *Préhistoire Africaine*. Mélanges offerts au Doyen Lionel Balout, réunis par C. Roubet, H.J. Hugot et G. Souville. Éditions A.D.P.F., Paris, 1981.
- RAMENDO, L.: «Les galets aménagés de Reggan (Sahara)». *Libyca*, Alger, tome XI, 1963, pp. 43-73.
- SANTOJA, M. y PÉREZ GONZÁLEZ, A.: *Las industrias paleolíticas de La Maya I en su ámbito regional*. Ministerio de Cultura. Dirección General de Bellas Artes y Archivos. Madrid, 1984.
- TIXIER, J.: «Le hachereau dans l'Acheuléen nord-africain. Notes typologiques». *Congrès Préhistorique de France*, C.R. de la XV^e session. Poitiers-Angoulême, 1956, pp. 914-923.
- «Les industries lithiques d'Aïn Fritissa». *Bulletin D'Archéologie Marocaine*, tome III, pp. 107-244 + 2 lám. fot.
- VV.AA. (1980): MAGNA E. 1:50.000, N.º 341: «San Pedro de Latarce». Servicio de Publicaciones del Ministerio de Industria y Energía. IGME.
- WATTEMBERG, F.: «Bifaz abbevilliense, Bustillo del Oro (Zamora)». *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, Valladolid, t. 29, pp. 231-232.